

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA IZTAPALAPA
C. S. H.
CIENCIA POLITICA

070590

✓ LA POLITICA DE REAGAN HACIA CENTROAMERICA:
EL CASO DE NICARAGUA. RETROSPECTIVA Y ACTUALIDAD.

TESINA PRESENTADA POR
JOSE LUIS VALDES UGALDE

MEXICO, D.F.

MAYO DE 1985

INDICE

INDICE

INTRODUCCION

070590

I- EL PERIODO DE CARTER. 1979-1980.

✓1.1. CRISIS, VIOLENCIA, PODER: EL CASO DE LA NUEVA NICARAGUA.

✓1.2. EL TRIUNFO SANDINISTA Y EL GOBIERNO NORTEAMERICANO.

II- REAGAN: DEL DESPRESTIGIO LA VUELTA A LA HEGEMONIA. 1980-1984.

2.1. PROYECTO Y SUPUESTOS ESTRATEGICOS.

2.2. EL INFORME KISSINGER.

2.3. LOS SINSABORES DE LA CONTRARREVOLUCION.

III- ELECCIONES EN ESTADOS UNIDOS Y NICARAGUA EN 1984. PERSPECTIVAS.

3.1. PLATAFORMAS DEL PARTIDO DEMOCRATA Y DEL PARTIDO REPUBLICANO.

3.2. EL TRIUNFO SANDINISTA: ELECCIONES Y LEGITIMIDAD.

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFIA

QUISIERA MANIFESTAR MI AGRADECIMIENTO
A MARIA ROSA GARCIA, CARLOS RICO Y BE
NEDICTO RUIZ POR SUS VALIOSOS COMENTA
RIOS.

ASIMISMO AGRADEZCO AL IEEU DEL CIDE -
SU SOLIDARIDAD Y COLABORACION EN LA -
ELABORACION DE ESTE TRABAJO.

"Occidente...[...]...vive ahora en la vergüenza de sus conquistas".

E.M. Cioran

Historia y Utopía

"La ambición de dominar al mundo, surgida de profundidades insospechadas, de un impulso original, sólo aparece en ciertos individuos y en ciertas épocas..."

E.M. Cioran

Historia y Utopía

INTRODUCCION

I N T R O D U C C I O N

Las relaciones entre Estados Unidos y América Latina siempre han sufrido notables vaivenes en su historia pasada - y presente. Estas, han arrojado, sobre el escenario de la política y las relaciones internacionales innumerables y complejos fenómenos políticos. Es sobre todo, de gran importancia notar que el estilo y las condiciones que han marcado estas relaciones tienen el rasgo distintivo de la desigualdad la imposición y la arbitrariedad.

Desde los tiempos de la Doctrina Monroe se estableció que frente al continente la estrategia contencionista era la necesaria respuesta a los problemas de la zona. Estos problemas se entendían como producto de la intervención "desestabilizadora" de potencias mundiales ajenas a los intereses geopolíticos fundamentales de los Estados Unidos; en este sentido se entendía que había que partir "del supuesto de que la América Latina ó está - bajo su control (el de Estados Unidos) o está bajo el control de sus enemigos potenciales"^{1/} Desde la emisión de este principio - se daba por hecho la incapacidad de los países latinoamericanos de gestar autónomamente su propio destino político, económico o social. Bajo esta idea se adjudicaban papeles mayores o menores a los diversos actores integrantes del sistema interamericano.-- En principio el papel central se lo auto-adjudicaba Estados Uni-

^{1/} Gordon Connell Smith.- "Los Estados Unidos y la América Latina". FCE, México, 1977 p. 25

dos en la creencia de que el "atraso" de los países latinoamericanos les impedía definir sus intereses y prioridades y ante esto la potencia del Norte se erigía en la "protectora" de estos. El papel menor lo tenían que "sufrir" los países miembros de la Comunidad Latinoamericana en el entendido de que "la inferioridad ... [...]... y su incapacidad para manejar sus propios asuntos"^{2/} los volvían inhábiles para dirigir ningún tipo de paso tendiente a consolidar su independencia y personalidad propias. Este enfoque paternalista llevó a la definición de una política de seguridad nacional tendiente a defender intereses estratégicos estadounidenses. Desde entonces y con el pretexto de evitar la intervención de "fuerzas externas" a las "zonas de influencia" norteamericanas, Estados Unidos ha intervenido, alterando a su conveniencia todos y cada uno de los procesos nacionales que han habido en los distintos países del continente. Las "guerras antisubversivas" que con su efecto multiplicador se han generado en el continente responden sobre todo, como modalidad original, a un temor que desde 1960 ha crecido en el estado norteamericano por el aumento de los conflictos armados populares contra dictaduras autoritarias apoyadas por Washington. La contrainsurgencia es en todo caso, un elemento que intenta neutralizar ese fenómeno generalmente por la vía de la militarización de los conflictos, además de influir en la correlación de fuerzas regional.

Por otro lado existe la idea entre especialistas -

2/ Ibid. p. 27

en la materia de que todos los procesos libertarios latinoamericanos violentos o no, son respuesta a la ausencia de democracias estables en nuestros países. En muchos casos se plantea que la lucha por la democracia, es también la lucha contra el autoritarismo represivo y contra el origen externo de éste: la hegemonía de Estados Unidos. "Estados Unidos ha contribuido de un modo -- fundamental al colapso de regímenes democráticos en América Latina" identificando "regimen democrático con participación y cam-
bio: una amenaza a sus intereses y a su seguridad en la región"^{3/}

Ante esta lucha por el mantenimiento de la seguridad estadounidense no solo está la necesidad de aceptar que los intentos democratizadores deban ser originales e independientes-- sino también (y es aquí donde radicaría parte de su fuerza) es imprescindible cuestionar públicamente la percepción norteamericana de amenaza, según la cual detrás de los movimientos populares de cambio está la mano soviética y la de sus "agentes" continentales.

↳ A partir de la toma del poder de Ronald Reagan se puede distinguir el inicio de una nueva etapa con "viejos principios" en las relaciones del poder imperial con América Latina. Reagan estableció una política de mano dura hacia el continente-- con una especial prioridad hacia centroamérica generando en la política exterior de Estados Unidos lo que se ha dado en llamar una "centroamericanización" hacia la región. Es decir, centroamérica concretamente representaba y representa para Washington -- la subregión en la cual se estaba poniendo en peligro la seguri-

^{3/} Heraldo Muñoz.- "La Democracia en América Latina" (debate). - Nexos, Vol. 8 No. 87, marzo de 1985 p. 34.

dad norteamericana en forma mayor. El Salvador era el país en el cual se escenificaba la primera de sus "crisis de política internacional" la cual tendría que ser enfrentada con energía. Este primer "caso prueba" que la administración Reagan se planteaba en sus comienzos pretendía ser resuelto proponiendo asistencia económica para el desarrollo y para el rearme combinadamente con el impulso de reformas democráticas y elecciones.

Sin embargo y sobre todo a mediados del primer mandato del presidente Reagan, el caso salvadoreño desciende en la lista de prioridades de Washington y Nicaragua pasa a ser el objetivo central de Estados Unidos en la subregión. Se ubica en este país el principal conflicto Este-Oeste para Norteamérica en el mundo y se proponen por todos los medios defender "libertad" y "democracia". Así pues, Reagan se mueve directamente en el sentido de la guerra contra Nicaragua valiéndose de mercenarios entrenados por Estados Unidos provenientes principalmente de la antigua Guardia Nacional somocista y de sectores de oposición interna que optan por el accidentado camino de la contrarrevolución armada. Reagan abre así su mandato inaugurando un nuevo capítulo de la contrarrevolución latinoamericana. Apoya y abastece grupos armados que, como en Cuba, pero no igual, intentarán la desestabilización del gobierno sandinista haciendo uso de dos fronteras, la hondureña y la costarricense.

En el segundo período republicano está a la vista lo que será un recrudecimiento de la escalada contra Nicaragua - ahora en tres frentes: el de la agresión armada, el de la agresión y presión económica y el de la confrontación internacional.

Pareciera ser que el gobierno sandinista -ya legitimado por su reciente proceso electoral de noviembre de 1984- lleva considerables trechos avanzados en la defensa conciliatoria que está haciendo de su soberanía, de su independencia y de su autodeterminación frente a Washington quien no ha recurrido hasta ahora a ninguna medida original sino a un sinnúmero de recursos tan conocidos como inusitados en el terreno de las relaciones internacionales.

Ciertamente esta tesina se ha enfrentado a los ^{que} obstáculos/en una investigación como la que se presenta aquí son tan comunes como inevitables. El primero, es el mismo objeto de estudio: la compleja política exterior norteamericana, más aún: hacia la subregión centroamericana, nuevo escenario contencionista de Estados Unidos en esta década. La otra limitante que fue factor esencial para que no se estudiara con mayor detenimiento lo anterior, fue el tiempo. Desgraciada o afortunadamente los marcos temporales de una tesina de licenciatura como esta impiden satisfacer todas las inquietudes que van surgiendo en el proceso mismo de la investigación; ese es justamente el factor que obliga a establecer una estricta definición temporal y espacial de cualquier tema de estudio. En este trabajo se ha intentado hacer esa demarcación de la mejor y ordenada manera posible.

Creo y a pesar de tales limitaciones, ^{que} la temática que a continuación se desarrollará tiene la suficiente importancia como para continuar en su estudio. La política actual de -

Estados Unidos hacia Centroamérica y Nicaragua no solo está generando inquietudes académicas sino también preocupaciones políticas en América Latina, Estados Unidos y en el mundo.

Las hipótesis que dirigen este trabajo son:

La Administración Reagan se plantea en sus inicios la articulación de una política de fuerza hacia Centroamérica y Nicaragua - para recuperarse de la mala imagen del régimen pasado y para obtener supuestas ventajas en las negociaciones regionales e internacionales ulteriores.

La política de fuerza de la Administración Reagan ha tenido que ser redefinida más por haber sido desbordada por los acontecimientos que por ser parte de la política original. En este sentido, frente a Nicaragua no todo se podía resolver desde una posición de fuerza sobre todo porque esta no tiene ninguna relación con los orígenes reales (los prefabricados son otra cosa) del conflicto nicaragüense.

Ante esto la Administración Reagan se ve en la necesidad de reenfocar su política centroamericana global combinando en esta ya no solo el factor militar sino también el de la justicia social y el de una democracia regulada por Washington y entendida como el factor emergente de estabilidad subregional.

La investigación tiene tres capítulos. El primero - aborda la última parte del período de Carter, sobre todo enmarcado en los acontecimientos nicaragüenses desde el triunfo sandinista en 1979 hasta llegar al inicio de la presidencia de Reagan.

El segundo capítulo aborda el proyecto de la nueva administración para lograr la recuperación de su fuerza en la -- escena internacional, en especial en la convulsiónada subregión centroamericana. Se incluyen tanto los supuestos estratégicos -- como ideológicos que están detrás de esta nueva política, la iniciativa de la Comisión Bipartita para Centroamérica o Comisión -- Kissinger, así como también el factor de la contrarrevolución armada subvencionada por el gobierno norteamericano.

En el tercer y último capítulo se expone una panorámi -- ca general de las elecciones en Estados Unidos en 1984 y su debate en torno a centroamérica y Nicaragua, así como la iniciativa -- de elecciones en este último país y la importancia de éstas para su futuro inmediato.

Finalmente se elaboran las conclusiones de este -- trabajo.

CAPITULO I

CAPITULO I

Cuando Ronald Reagan llega al poder no han pasado - dos años en balde. El año de 1979 todavía se recuerda como el --- gris fin de la gestión demócrata y el fracaso de James Carter en - asuntos clave de política exterior. Reagan, que en ocasiones pasa das ya había buscado la postulación de su partido ^{1/} y en 1980, fi nalmente la logra, llega al poder con paso firme después de haber_ concluido una campaña política en la que levantó el polvo e hizo - fracasar a los demócratas en su lucha por conservar el poder. El_ ambiente general en 1980 era de fiesta para los republicanos y de_ zozobra para los demócratas. Ronald Reagan había encontrado la - fórmula para capitular los errores de Carter y utilizarlos en su favor. El fracaso en el rescate oportuno (que Carter no logra, -- sino hasta después de finalizar su gestión) de los rehenes de la - embajada norteamericana en Irán, la caída de Somoza en Nicaragua y el manejo siempre incierto de Carter frente a la crisis en ese --- país centroamericano en la que finalmente toma el poder el FSLN, la ambigüedad en su política de derechos humanos que lo hace enfren- tarse a una situación difícil sobre todo cuando se trata de conser- var aliados que por medio de dictaduras sangrientas se mantienen - en el poder. ^{2/} Todo esto sirvió de marco a Reagan para plantear_ su ofensiva de defensa de los antiguos valores norteamericanos y - convencer al público norteamericano de que él era el hombre que Es tados Unidos necesitaba para recuperar la confianza del "mundo li- bre" y de sus principales aliados Occidentales y demostrar de paso a sus principales oponentes encabezados por la URSS, que los nor--

teamericanos podrían retroceder eventualmente, pero nunca desistir de su ofensiva por mantener o recuperar en su caso, su hegemonía ya histórica desde la 2a. postguerra. 3/

Tanto el caso de los rehenes en la embajada norteamericana en Irán, como el triunfo sandinista en Nicaragua son factores para que en el curso de la campaña, la tradicional relevancia de los temas económicos diera paso a los asuntos de política exterior. Esto se explica sobre todo por lo notorio que empieza a resultar la ineficacia de la Administración Carter en los problemas que internacionalmente enfrentaba el gobierno y que se volvían de manera más frecuente temas de polémica y preocupación pública, así

"Los sucesos de la embajada de Irán, la entrada soviética en Afganistán y el posterior intento de rescate de los rehenes norteamericanos determinaron que las gestiones internacionales ocuparan el centro de la discusión desplazando a los problemas económicos. Este giro en la preocupación del electorado permitió a Carter recuperar su nivel de popularidad en Abril de 1980, asegurando de esta manera el número de delegados necesarios para su nominación. Sin embargo cuando los problemas económicos y los de desarticulación del manejo del gobierno, así como el agotamiento de las respuestas a las cuestiones internacionales retoman un espacio importante dentro del debate electoral su nivel de popularidad vuelve a declinar". 4/

Ante esta situación en donde sobre todo se evidencian el agotamiento de las propuestas diplomáticas de Carter, Ronald Reagan prácticamente perfilado como el candidato seguro, se prepara articulando un discurso electoral agresivo que ante todo propone en sustancia restaurar el respeto por Estados Unidos fortaleciendo su dominio en aquella parte de su política exterior que lo había puesto en evidencia frente al mundo y frente a su propia -- opinión pública como una nación menos fuerte y sin recursos para imponerse cuando el "honor" y la "dignidad" norteamericanas fueran pisoteadas.

CRISIS, VIOLENCIA, PODER: EL CASO DE LA NUEVA NICARAGUA.

Sin afán por hacer demasiada historia del pasado inmediato de Nicaragua es necesario, sin embargo echar un vistazo a los sucesos que hicieron a ese país volverse noticia diaria a finales de la década pasada.

Toda crisis es mejor entendida, y refleja su naturaleza, sobre todo cuando provoca un delineamiento (y un realineamiento) mayor o menor de los rasgos más distintivos de una realidad determinada. Las modificaciones a las que están expuestas personas, instituciones, gobiernos y procesos sociales, permiten entender en un primer acercamiento el trasfondo y la complejidad de un hecho o conjunto de hechos históricos para de ahí partir hacia el descubrimiento de las diversas condiciones que provocan y hacen posible a la crisis. Las diversas crisis de la subregión centroamericana son ante todo hechos no recientes, pues existen al -

respecto una acumulación fundamental de antecedentes que pueden explicar sus raíces históricas en el tiempo. Es de extrema importancia subrayar esto pues existe una apreciación un tanto desviada -- cuando el estudio de la problemática centroamericana se hace con una atención inmediatista en el seguimiento de sus antecedentes. -- Ante todo vale la pena señalar que los hechos recientes ilustran -- parte del problema presente más no necesariamente explican las circunstancias históricas que hicieron posible a los mismos.

El grueso cúmulo de acontecimientos que precipitaron al triunfo de los sandinistas en Julio de 1979 son sumamente ilustrativos para entender el levantamiento tan generalizado que hubo de afrontar Anastasio Somoza Debayle entre el asesinato de Pedro -- Joaquín Chamorro, el 10 de Enero de 1979 y el 19 de Julio de 1979 -- en que triunfó la revolución. ^{5/}

Una guerra civil ^{6/} denota entre otras cosas el enfrentamiento irreconciliable de fuerzas sociales que luchan por defender u obtener el poder. En Nicaragua por supuesto existían agudas contradicciones sociales ^{7/} que explicaban la lucha contra --- Somoza, pero es la represión desmedida que ejerce el gobierno somocista contra la gran mayoría de nicaragüenses lo que detona aquello que se iría volviendo con el tiempo la última etapa de la insurgencia conducida por el FSLN. Resulta un hecho sin precedentes el homogéneo levantamiento, sin distinciones de clase, del que los -- nicaragüenses son actores contra Somoza y lo que este representaba. "Los Somoza eran como clan, la clase dominante por autocracia no --

una parte de ella, la guardia, más que nacional era la guardia -- de ese clan y custodio de sus bienes". ^{8/} Así pues, la rotunda unidad de los nicaragüenses contra la dictadura es posible, debido también, a que ésta no deja espacios libres ni en lo político, ni en lo económico a los sectores que buscan participar. En lo económico Somoza y "su clan" representaban un ala muy reducida -- en número, por cierto, de la burguesía nacional; se ha llegado a hablar del control de un tercio de toda la tierra cultivable y -- muchas de las más grandes industrias, ^{9/} por Somoza y su familia y -- se ha hablado también de la existencia de "dos burguesías". El -- ala burguesa, no somocista, ve bloqueados sus intereses económicos por la desmedida ambición y corrupción del somocismo que le -- corta la gran mayoría de los espacios de participación impidiéndole crecer. Cabe aclarar que el despotismo de Somoza, llega al extremo de negarse a compartir el poder impidiéndose ver que con esto renunciaba a una alianza política con un sector que no tardaría en volverse determinante para derrocarlo. En lo político, Somoza siempre controló al Partido Liberal, y al legislativo nicaragüense no precisamente permitiendo el juego democrático sino más bien ganando por medio de la fuerza y el fraude las elecciones. Obviamente esto devino en un conjunto organizacional casi clandestino y al margen del escueto y débil sistema político nicaragüense que no ofrecía ninguna opción de expresión de las -- ideas o acción política libre. Se puede decir que este proceso -- llevó a plantear el problema de la existencia de un Estado orgánicamente débil en la medida que el divorcio del gobierno y la -- sociedad nacional se acentuaba provocando una polarización de in

tereses cada vez mayor y en cuyo marco se manifestaban un conjunto de tácticas que expresaban en un primer momento, la lucha conjunta contra la tiranía más que la defensa clasista de los intereses concretos ^{10/} Esta situación supuso, por otro lado, el fortalecimiento de una sociedad civil que en sus diferentes estratos y manifestaciones se expresaba con mayor beligerancia y planteaba seriamente el problema de la toma del poder.

Es precisamente con el asesinato de Pedro Joaquín Chamorro, que la dictadura muestra en forma por demás brutal al país y al mundo su carácter represivo y antidemocrático. La ola de protestas posteriores no tiene precedente por el fuerte impulso movilizador que provocó en el conjunto de la población nicaragüense, además "sin duda Somoza sabía quien mató a su rival si es que no ordenó él directamente su asesinato". ^{11/}

A partir de este hecho los días de Somoza empezaron a ser contados por sus opositores. Los empresarios y los comerciantes se lanzaron a una huelga general con una demanda única: - la renuncia de Somoza y el sector llamado "tercerista" del FSLN - tomó la iniciativa en la ofensiva armada ^{12/} sobre todo en las zonas urbanas en donde mayor influencia tenían.

Valc la pena notar que es el profundo deterioro económico, político y social propio de Nicaragua y quizás similar al de otros países de la subregión, ^{13/} lo que provoca un desenlace que por varios años había sido mediatizado por reformas relativas que en Nicaragua ya se volvían inútiles ante la desmedida ambi---

ción somocista y la contundente torpeza e intransigencia de su dictador. El cambio no sólo era inminente sino incluso necesario ante la irreversibilidad de los acontecimientos. El FSLN estaba muy pronto a tomar el poder y existía incertidumbre sobre lo que esto vendría a significar para los intereses de los sectores más moderados de la oposición y del gobierno de los Estados Unidos quienes, ciertamente no deseaban que el resultado de la lucha fuera el control del sector más radical, pero más representativo de la oposición: el FLSN vanguarda armada que hace posible el triunfo definitivo sobre Somoza.

Hay que mencionar también el alto grado de aglutinación que la simple figura de Somoza forma contra si mismo. El nivel organizativo en la insurgencia y en la lucha política vive -- ascensos significativos al peso del tiempo. Es desde el inicio de la década pasada que el FSLN adquiere relevancia en dos niveles fundamentales: el de obtener el reconocimiento de la población la cual tendría con el tiempo un mayor respeto por la vanguardia armada. Esto tomó su tiempo, pues aún no había en el pueblo "una conciencia generalizada de ayudar a las guerrillas, de apoyar al clandestino sino que existía la gente que denunciaba al militante urbano, y en la montaña también se presentaban problemas de delación. Sin embargo, un hecho era real: el FSLN seguía siendo la chispa encendida y permanecía con gran prestigio latente en el pueblo" ^{14/} Con esto a su favor los sandinistas pasaron cada vez más a la ofensiva militar en un proceso de acumulación de ---

fuerzas y de organización interna, a la vez que el desarrollo de una actividad creciente en el exterior que le diera al FSLN el reconocimiento internacional de fuerza beligerante capaz de irle quitando cada vez más poder a Somoza, quién en términos de Carlos Fonseca Amador fundador del FSLN, era "una prenda preciosa en la cual se aglutinaban todas las contradicciones de Nicaragua, donde se concentraban contradicciones económicas con el sector burgués de la Nación. Por tal razón conservarlo era el problema". ^{15/}

EL TRIUNFO SANDINISTA Y EL GOBIERNO NORTEAMERICANO.

El 17 de Julio de 1979 día en que Somoza preparaba sus maletas y su partida definitiva de Nicaragua hacia el exilio ^{16/} en Miami se sintetizaba el fin de toda una época de largo dominio estadounidense sobre un país considerado por el poderoso país del Norte como el bastión más importante de contrainsugencia ^{17/} y control regional. Al mismo tiempo el suceso mostraba crudamente el rotundo fracaso de los intentos del gobierno de James Carter por controlar el conflicto evitando los riesgos que implicaba el triunfo y la toma del poder de los sandinistas. Desde septiembre de 1978 la Administración norteamericana gestionó por todos los medios posibles la dimisión de Somoza que permitiera la instauración de un gobierno transicional "sin Somoza" para de esta manera neutralizar la ofensiva guerrillera, quitándole al sandinismo y al pueblo mismo una de las razones primordiales de su lucha: sacar con su triunfo a Somoza del poder.

"El embajador de Washington según fuentes diplomáticas-- consiguió orquestar a toda la oposición para que presio nara a fin de conseguir una salida pacífica con la partida del dictador [...]. Las intenciones del embajador de Estados Unidos no eran puramente humanitarias. Formaban parte de la estrategia de Washington para quebrar el único lazo de unión entre la guerrilla sandinista, - de inspiración marxista, con el Frente Amplio de oposición (FAO) de la burguesía nacional: el común antisomocismo. Desaparecido el Dictador los sandinistas hubieran quedado aislados y el poder hubiera sido devuelto a la clase dirigente nicaragüense que hace nuevos negocios con Estados Unidos y no representa ningún peligro comunista , pero fue en vano". 18/

En efecto, Carter al ver el crítico periodo por el -- que pasaba su principal aliado en América Central y por lo mismo - sus intereses en peligro, manobra buscando lo que en ese tiempo - se llamó una mediación en la cual intervendrían los actores que a su juicio debían de tener un lugar actuante para influir en los -- acontecimientos posteriores.

En tanto que el problema de Somoza era, para el gobierno norteamericano de legitimidad, le proponen directamente --- "llamar a un plesbicitito nacional en el cual los nicaragüenses escogerían entre la contrinuación del gobierno de Somoza o un "gobierno de unidad nacional" sin él". 19/

En circunstancias tales lo que realmente es sobresaliente no es si Somoza tiene legitimidad o representa a su pueblo, cuestión por demás respondida por el clamor popular que tiene en su contra en las diferentes formas que la oposición asume ya a esas alturas. El problema a debatir era si el gobierno de Carter podría, por mucho tiempo, influir en el proceso para controlarlo a su favor y no para satisfacer las demandas nacionales. Carter realmente se enfrentaba a un problema muy serio pues ni permitía que el desenlace fuera aprovechado por el FSLN, pero tampoco desahucarse definitivamente de Somoza era su visible intención aunque en el fondo era lo que mas hubiera convenido a sus intereses. Por un lado el Frente Amplio Opositor (FAO) que representaba a la fracción burguesa de la oposición contra Somoza no era una fuerza de acción independiente, se debía en todo caso, al movimiento histórico que protagonizaba el FSLN y si actuaba en las negociaciones dándole la espalda era muy posible que su acuerdo naufragara en el corto plazo. En este sentido la "opción moderada" que buscaba Carter entre la oposición civil principalmente burguesa, no presentaba muchas posibilidades. Por otro lado la presencia del "grupo de los doce" ^{20/} en el "Diálogo Nacional" que además el FSLN aceptó, garantizaba los intereses sandinistas en cualquier tipo de acuerdo que se tomara. Estaría por demás decir que la presencia y el prestigio del movimiento revolucionario encabezado por el FSLN haría como nos dice una nota del Washington Post que lo que fuera "inaceptable para los sandinistas [...] fuera inaceptable para los nicaragüenses quienes han peleado con ellos contra la Guardia Nacional". ^{21/}

Así las cosas, es posible evaluar claramente que el principal obstáculo que Washington tuvo enfrente y no pudo sacudirse a tiempo fue el propio Somoza. Este al no aceptar del todo ni la mediación de Septiembre de 1978, ^{22/} ni de presentar su renuncia ("licencia por tres meses" se le llamó) para que tomara el poder un personaje de la dinastía, frustró los planes de Carter de un gobierno moderado que respondiera a intereses gubernamentales, matizara democráticamente el conflicto por medio de reformas tibias, cesara la represión y llevara por esta vía a una estabilidad que en el mediano plazo fuera suficiente para hacer retroceder el triunfo revolucionario. Sin embargo esto ya no era posible. Por un lado, el desgaste casi total del sistema de poder somocista lo hundía más y más en su propia contradicción y esto lo haría cada vez menos afin con los intereses de una mayoría nacional pluriclasista. Se entendía que la gran falta de legitimidad que para el fin del año de 1979 tenía Somoza lo hacían una opción muy poco respetable tanto al interior de Nicaragua, como a nivel internacional. Solo en el sub Continente latinoamericano el somocismo y sus atrocidades encontraban fuerte rechazo entre la mayoría de los países, destacándose Venezuela, Costa Rica, México y Panamá. Ante el repudio de muchos países del continente y del mundo, -- Carter se encuentra jugando con la carta equivocada, mas aún cuando su gobierno insistía en comandar la lucha por el respeto a -- los derechos humanos, así como a la libre determinación de los -- Pueblos. Es así que cuando la instancia mediadora fracasa por la intransigencia de Somoza, el gobierno norteamericano desiste en febrero de 1979, en sus esfuerzos mediadores y suspende totalmen-

te su asistencia militar la cual habfa ascendido a 700 millones de dólares, ^{23/} esta medida era planeada para presionar a Somoza con objeto de que aceptara las condiciones del plan mediador de pacificación que se pensaba, traerían la solución de la crisis, a saber, plebiscito nacional y diálogo amplio con la oposición entre otros.

Por otro lado, hay que decir que el fracaso de la negociación ^{24/} que Carter propone tiene primariamente una explicación de carácter interno y seguidamente otra que se refiere fundamentalmente a la situación internacional y a la manera en como ésta es asumida por éste. Refiriéndonos a lo primero, en Nicaragua se vivía una situación revolucionaria desde principios de la década de los setenta que era enfrentada gradualmente por diversos sectores de la sociedad nicaragüense contra un personaje y su circunstancia. Esto es, al pequeño pero poderoso grupo económico y político que enquistado en el sistema, era parte de lo que comúnmente se ha conocido como "el somocismo". Este grupo subsiste debido a diversos pactos que efectúa con los sectores sociales, principalmente con algunos sectores burgueses que lo apoyan. Sin embargo, y a partir del terremoto de 1972 que semidestruye la ciudad capital, sobre todo en su zona centro, Somoza rompe el pacto y realiza todo tipo de corruptelas con la ayuda económica y material -- que del exterior llega para los damnificados. Este es el momento en que se da una ruptura muy significativa que hace más visible -- todavía la existencia de las "dos burguesías" y polariza sobre todo sus opciones políticas. Esta polarización deja a Somoza, como ya se ha dicho, anteriormente, desprovisto de aliados claves para la cri

sis que habría de enfrentar en años posteriores. Estos grupos bur_ gueses que ya estaban marginados desde antes, de sectores de la -- economía que el gran monopolio somocista controlaba, ven con indig_ nacion esta situación y buscan alianzas con otros grupos económi-- cos menores sobre todo del sector comercio. A la larga estas --+-- alianzas arrojarían como producto los frentes opositores que lu--- chan contra Somoza y que sesintetizan en el Frente Amplio Opositor (FAO) constituido el 5 de Octubre de 1978. El FAO significó el ma_ yor frente civil antisomosista que exigía, en su declaración consti_ tutiva, el cumplimiento de lo que era un significativo principio - que explica en todo caso, la razón del fondo del porqué la negocia_ ción mediada como la proponía el gobierno de Carter fracasa; "este_ apoyo (a las conversaciones y a la mediación) no implica diálogo, _ ni pacto con Somoza el hombre, ni con el somocismo sino más bien - que su familia debe irse y su dictadura debe ser desmantelada".^{25/} La oposición armada aliada con la oposición burguesa, ambos con el razgo distintivo de su antisomocismo, se vuelven el factor central que hace perder fuerza a la posición norteamericana. La alianza - entre estos dos sectores de la oposición, que por lo demás siempre estuvo mediada y vigilada por "El Grupo de los Doce", legitimó su_ condición de opositores ante el pueblo de Nicaragua y cerró más -- aún el espacio por el cual se podría dar la penetración exterior._ Los Estados Unidos, no encontraron en esta ocasión una razón para_ mantener el statu-quo puesto que el abanico social que repudiaba - a Somoza era tan amplio como nacional.

La carga retórica del pasado de la cual Cuba, Santo_

Domingo y Chile pueden ser los ejemplos más ilustrativos, no fue empleada en esta ocasión para argumentar un intervencionismo directo además de que este no era tan abiertamente factible, por el hecho de que existían factores concretos de política que habían hecho que la administración Carter se distinguiera de las precedentes y se viera obligada a guardar un grado aceptable de compostura. Por tanto la opción de fuerza era una que explícitamente contravenía los intereses internacionales del gobierno norteamericano. Dicho con sus propias palabras Carter se refiere a esto en los siguientes términos:

"el hecho en Nicaragua es que el régimen de Somoza perdió la confianza del pueblo para realizar una transición ordenada en ese país, nuestro esfuerzo consistió en dejar que el pueblo nicaragüense tomara finalmente la decisión sobre quién sería su líder-que forma de gobierno deberían tener". 26/

Esa "transición ordenada" fue finalmente anulada no sólo por el hecho de que el somocismo insistiera perpetuarse en el poder, y hacer caso omiso a lo que el gobierno estadounidense proponía como solución. Esto también debe de ser explicado atendiendo a las condiciones concretas que caracterizaron a la Nicaragua sandinista, la cual si bien se caracterizaba por las agudas desigualdades sociales y económicas, también se distinguía por el profundo retraso en el ámbito de la participación política y democrática. En este marco, en el que ni siquiera la ola de reformas tan

patrocinada por Estados Unidos, había sido ampliamente efectiva como sí lo fue en otras naciones latinoamericanas, la administración de Carter, es testigo, más que directo, del fracaso de su estrategia para defender el sistema de seguridad norteamericano, el cual había sido puesto en una disyuntiva tan radical como las realidades que enfrentó: defender y apoyar a las democracias restringidas en un marco de defensa de los derechos humanos y no intervención - en los procesos nacionales ó ser tolerante con regímenes represivos que en cierta forma garantizaban aquella parte de la Seguridad Nacional de Estados Unidos, neutralizando (aunque no lo pareciera) - la opción democrática en la parte de su expresión popular. Carter optó por la primera (en Nicaragua, pues hubo otros casos continentales y mundiales donde su política fue muy contradictoria), provocando un desgaste y un desajuste en el conjunto de su política internacional que lo llevó a enfrentar a sus aliados y estados -- clientes así como a la opinión pública de su propio país. La política de derechos humanos de Carter provocó una parte de su desestabilización como Presidente, no sólo por su carácter disforme y unilateral dependiendo del caso, ^{27/} sino también por que lo llevó a actuar benevolamente frente a los conflictos internacionales. Su enfoque profundamente moralista sobre la realidad mundial limitó - la lógica óptica que el estadista de la mayor potencia mundial debía de haber tenido. Tanto su política de derechos humanos, como el aparente reconocimiento de que los movimientos revolucionarios tenían sus orígenes en fuertes contradicciones sociales, rompe con la línea tradicional de acción de una potencia para quien la hegemonía mundial es y ha sido una costumbre. Con esta política Carter

afecta profundamente el accionar de una burocracia y un estado cuyo equilibrio estaba basado en un principio de dominio imperial hacia afuera. La definición del interés nacional se altera y el enfoque - en la definición de las políticas hacia los países latinoamericanos en el sentido de lo que debían ser las políticas concretas de estos, ya no se conectan directa y estrechamente con la forma tradicional de defensa de dicho interés nacional.

Por otro lado, la época de Carter es también la de una crisis del sistema capitalista mundial que altera significativamente - la correlación de fuerzas internacional. Para los Estados Unidos - esta crisis es "normalmente más prolongada: de un periodo de aproximadamente seis meses en los casos previos se pasó esta vez a una recesión de 18 meses". ^{28/} Esta fue una situación que llevó a Estados Unidos a un declinamiento general de su fuerza e influencia en la toma de decisiones mundiales, y a un replanteamiento sustancial de su política internacional. Veamos algunos fragmentos de un discurso pronunciado por Carter ante el Consejo de Relaciones Exteriores en Chicago:

"Se ha debilitado la base moral de nuestro atractivo internacional como un país que defiende la autodeterminación y la libre elección. La intervención en los procesos políticos libres de otra nación no es, obviamente propia del carácter norteamericano. Tampoco lo es la realización de asesinatos en tiempo de Paz en cualquier país. [...] Hemos aprendido que no podemos y no debemos intentar inter-

venir militarmente en los asuntos internos de otros países a menos de que nuestra propia nación esté en peligro [....] Debe ser responsabilidad del Presidente, el restablecimiento de la autoridad moral de este país en la conducción de su política exterior". 29/

En estos principios se basaría el espíritu de la política exterior carteriana que denotaba claramente un cambio en el enfoque de la política latinoamericana. Así mismo estos planteamientos son a largo plazo, parte de lo que después se ha considerado como la gran derrota de Carter pues ya puestos en la práctica no fueron tan fácilmente resueltos.

La administración de Carter se caracterizó también por evitar las relaciones especiales con Latinoamérica y en cambio sostener "relaciones globales" o "hemisféricas" las cuales no daban una preferencia especial a determinado país sino que se englobaban en un marco general de intereses. Así, por ejemplo si bien no había una relación especial con Latinoamérica si se planteaba la definición de una política más amplia con los países pertenecientes al mundo en desarrollo. No hay que olvidar que esta redefinición de la política latinoamericana está expresada en los informes Linowitz I y II. 30/

Es en este contexto que la crisis de los rehenes en Irán así como su fallido rescate, única intervención militar en todo el periodo de Carter, no solo han provocado una merma relativa

de la atención del Presidente en el conflicto nicaragüense sino -- que también lo han hecho asumir una posición -que en una coyuntura de búsqueda de la reelección, la cual en Estados Unidos resulta ser determinante para cualquier candidato y más cuando uno de ellos -- sea el mismo presidente- que resulta ser de debilidad. Carter de ninguna manera negocia o trata de negociar el fin del conflicto con la satisfacción de haber obtenido ventajas. Al contrario, es más que claro que hay en la posición estadounidense un realismo fatalista.

La realidad sobrepasa al poder contraído de Estados Unidos que veladamente buscaba obtener el control de un país "tradicionalmente leal" a los intereses norteamericanos. Los moderados nicaragüenses simplemente no le funcionan porque no son la fuerza política más representativa. En ese momento es fuerza en tanto que los otros sectores también lo son y además es más representativa en tanto mas aliada está al FSLN y a los sectores populares. Esto es lo que Estados Unidos con Carter nunca comprendió -- cuando quiso mediar y negociar. Tenía enfrente lo que sería un amplio bloque de contención nacional que generalizadamente se enfrentó con mayor beligerancia a Somoza y al somocismo hasta que lo derrotó. Las contradicciones se presentarían después de la victoria y las tensiones internacionales y regionales no acabarían con ésta. La derrota de Carter y el avance y toma del poder de Ronald Reagan y todo lo que a este acompañó en su entrada a la Casa Blanca le -- darían un novedoso y sorprendente cariz a la subregión centroamericana en general y a Nicaragua en particular.

NOTAS AL CAPITULO I

- 1/ Reagan busca la nominación del PR en 1968, 1976 y finalmente la logra en 1980.
- 2/ El caso de Chile, Argentina y Guatemala pueden ser útiles a manera de ejemplo. Al último país, sobre todo le fue suspendido el envío de armamento y le fue restringida la asistencia económica.
- 3/ Para una mayor información sobre los postulados que hace Reagan en su campaña, sobre temas de Política Exterior, véase el discurso de Reagan ante el Chicago Council on Foreign Relations -- así como la Plataforma Republicana. Ambos documentos se pueden consultar en Cuadernos Semestrales No. 9, México, CIDE, 1er semestre de 1981.
- 4/ Véase Mirta Botzman, et al: "La elección Presidencial de 1980: un balance de posiciones y fuerzas", Cuadernos Semestrales No. 9 México, CIDE, 1er. Semestre de 1981.
- 5/ Para una mayor información sobre estos sucesos pueden consultarse las siguientes fuentes: "La Revolución de Nicaragua, Sucesos de Enero de 1978" Series Cuadernos Universitarios # 27 León Nicaragua. UNAN, 1978; ó "Habla la Dirección de la Vanguardia". Serie Orientación Sandinista, Managua, Nicaragua, Julio de 1981.

- 6/ Guerra Civil] entendida como el choque irrefrenable de fuerzas político militares con carácter beligerante. El FSLN fundado en 1962, ya era en el 78-79 una fuerza militar con fuerza suficiente para enfrentar con posibilidades de éxito a la Guardia Nacional (GN).
- 7/ Véase Jaime Labastida. "Centroamérica y E.U. Insurgencia y mesianismo despótico". En Centroamérica Crisis y Política Internacional. Siglo XXI, CECADE. CIDE, México 1982 p.p. 13.14.
- 8/ Gregorio Selser. "Centroamérica entre la atrocidad y la esperanza". En Centroamérica en Crisis, Centro de Estudios Internacionales de El Colegio de México, México 1980. p.23.
- 9/ Véase el interesante artículo de William M. Leo Grande. "The Revolution in Nicaragua: Another Cuba?". Foreign Affairs USA Vol. 58 No. 1, 1979. p.29.
- 10/ Aunque hay que reconocer que éstos, si bien existían, no obstaculizaban, la política de alianzas que las diversas fuerzas sociales fueron logrando articular en la medida que el proceso revolucionario avanzaba haciéndose cada vez más fuerte.
- 11/ Epica Task Force. "Nicaragua: a People's Revolution" Washington D.C. 1980. p.16.

- 12/ William M. Leo Grande. "The Revolution in Nicaragua: another - Cuba?" op. cit, p.p.32-33. El FSLN tenía tres tendencias: Guerra Popular Prolongada (GPP) que dirigía su estrategia político militar en la áreas rurales, Tendencia Proletaria (TP) vinculada con el proletariado urbano. Ambas consideraban que aún no había condiciones de mayores acciones armadas y vacilaban - en hacer alianzas con elementos de la burguesía. Y por último la Tendencia Insurreccional mejor conocida como "Tercerista" - que promovió acciones militares para provocar una insurrección popular generalizada. Esta fracción proponía una alianza de - todas las fuerzas de la oposición.
- 13/ Este caso podría ser el de El Salvador, aunque su particular - temporalidad lo hace tener características propias y casuísticas muy diferentes al de Nicaragua.
- 14/ Mirtha Muro Rodriguez, et al. "Nicaragua y la Revolución Sandinista". Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba 1984_ p. 118.
- 15/ Ibid. p.122.
- 16/ En altos círculos de la Justicia norteamericana desde 1973 se - decía que se tenían listos todos los trámites que le garantizaban a Somoza un asilo seguro en los Estados Unidos.
- 17/ Tanto en el derrocamiento de Arbenz como en el ataque a Bahía_

de Cochinos el territorio y los servicios de Somoza fueron de gran utilidad para los norteamericanos.

- 18/ "Washington Abandona a Somoza" en Cambio 16 # 357,8 de Octubre de 1978. p.34.
- 19/ Karen de Young. "Mediation Plan Poses a Dilemma For Somoza's Opposition". En Washington Post, 24 de Noviembre de 1978 - - p. 29.
- 20/ El Grupo de los Doce estaba formado por: Felipe Mantica (empresario), Joaquín Cuadra Chamorro (abogado y después del --- triunfo revolucionario funcionario del gobierno), Miguel D'Escoto Brockmann (sacerdote de la orden Maryknoll y ahora canciller del gobierno), Ricardo Coronel Kautz (ingeniero agrónomo), Carlos Lunnermán Berheim (Profesor y varias veces rector de la Universidad Nacional de Nicaragua. Actualmente embajador en Washington), Fernando Cardenal (sacerdote jesuita y actualmente Ministro de Educación), Emilio Baltodano Pallais -- (empresario), Sergio Ramírez Mercado (intelectual y actual -- Vicepresidente), Arturo Cruz (Economista y empresario. actualmente opositor desde el exterior), Carlos Gutierrez Sotelo -- (Cirujano dentista), Ernesto Castillo Martínez (abogado y funcionario actual en el gobierno) y Casimiro Sotelo (arquitecto).
- 21/ Karen de Young. "Mediation Plan Poses a Dilema for Somoza's - opposition". op.cit. p.29.

- 22/ Para esta mediación Carter nombra al embajador William Bowdler el 2 de Octubre de 1978 como el representante de su gobierno - ante el grupo de mediación que intentaba solucionar el conflicto en Nicaragua. En este grupo también participaron Guatemala y República Dominicana.
- 23/ Para mayor información sobre el desgloce de la asistencia militar véase "Les Etats-Unis suppriment totalment leur assistance militaire" en Le Monde 10 de Febrero de 1979.
- 24/ Para una mayor caracterización de esta etapa a la que nos referimos sugerimos las siguientes fuentes periodísticas: John M. Goshko and Karen de Young. "Peace efforts advance in Nicaragua, U.S. says". En Washington Post, 27 de Septiembre de 1978; Hugh O'Shaughnessy. "Big strategic-interests at stake in Nicaragua. - En Financial Times, 20 de Septiembre de 1978, Tad Szulc. "Carter foul-up on Nicaragua". En The Guardian 10. de octubre de 1978-; Eduardo Haro Tecglen. "Nicaragua, Irán: el dilema de E.U." de Triunfo de Macrin en El Día, 3 de Octubre de 1978.
- 25/ Declaración del Frente Amplio Opositor (FAO) Epica Task Force. "Nicaragua a Peoplés Revolución" op.cit. p.46.
- 26/ Declaración de James Carter citada en; Jean KirkPatrick "Dictaduras y Duplicidad de Criterios". En Contextos, 2-8 de abril - de 1981.

- 27/ Un análisis mas detallado sobre el carácter selectivo de la política de derechos humanos de Carter puede encontrarse en: Noam Chomsky y Edward S. Herman. "Washington y el Fascismo en el Tercer Mundo", Editorial Siglo XXI, México, 1981. cap.1., y también Patricia Weiss Fagen, "La Política Exterior Norteamericana y los Derechos Humanos. El papel del Congreso", Cuadernos Semestrales, No. 5, México, CIDE, 1er. semestre de 1979.
- 28/ Luis Maira y Carlos Rico (Introducción) "La Política Norteamericana de la Administración Carter, un primer recuento", Cuadernos Semestrales, Ibid, p.16.
- 29/ "Intervencion de James E. Carter ante el Consejo de Relaciones Exteriores de Chicago (15 de marzo de 1976)". Cuadernos Semestrales, No. 1, México, CIDE, Abril de 1977. p.p. 123-125.
- 30/ El Informe Linowitz II puede encontrarse en: Cuadernos Semestrales, Ibid, p.p. 149-172.

CAPITULO II

CAPITULO II.

Para dar inicio a esta parte del trabajo vale la pena hacerlo con una idea de Howard J. Wiarda destacado analista norteamericano y director del Center for Hemispheric Studies at the American Enterprise Institute: "Nosotros no entendemos a Latinoamérica muy bien. La raíz de nuestros problemas en toda el área yace en nuestra falta de comprensión y de empatía [...] Como alguna vez James Reston escribió a propósito de este punto, 'los Estados Unidos harán cualquier cosa por Latinoamérica excepto leer sobre ésta' [...] No solo no entendemos a Latinoamérica muy bien sino que no deseamos entenderla mejor [...] Estamos siempre pretendiendo 'enseñar' algo a Latinoamérica. El área es denigrada como 'patio trasero'; subdesarrollada y en el mejor de los casos desarrollándose. La vemos desde el punto de vista de superioridad cultural y nos referimos a las naciones, especialmente las de América Central como 'repúblicas bananeras' [...] Nuestro etnocentrismo es penetrante: la presunción es que 'nosotros conocemos más' y estamos incómodos frente a la idea de que 'ellos conocen más'".^{1/}

Efectivamente, los países latinoamericanos tienen en su experiencia histórica con Estados Unidos la mejor evidencia empírica, no solo de la incomprensión sino también de la relación de sigual. Es por este lado que se explica, sobre todo la creciente desconfianza y sentimiento antimperialista que los latinoamericanos han manifestado desde hace ya muchos decenios. En la subregión centroamericana esto ya es evidente no solo en Nicaragua con las distintas invasiones que desde 1911 ha sufrido. El conjunto de la subregión también ha enfrentado el dominio que por diversos medios

Los norteamericanos han ejercido. Si bien el monto de inversiones estadounidenses en el caso de Nicaragua ha sido reducido ^{2/}, estas han servido en todo caso, no solo para garantizar un mercado de -- materias primas, relativo por lo demás, sino también como introductor de hábitos de consumo y de patrones culturales y de conducta -- entre la población. Desde Roosevelt con su política del "Gran garrote", hasta Carter con la de Derechos Humanos, pasando por la Alianza para el Progreso de Kennedy, los Estados Unidos han visto a latinoamérica como un reducto decisivo en la defensa de su seguridad nacional. Centroamérica y la cuenca del Caribe son regiones decisivamente importantes en las altas esferas del poder político norteamericano. En los marcos del establecimiento estadounidense latinoamérica es considerada una "zona de influencia" casi natural de Estados Unidos, tanto en el aspecto geográfico, como en el político, económico y militar. En este sentido Reagan afirmaba en 1980, "olvidamos que la abrumadora mayoría de los minerales esenciales para nuestra industria son importados y vienen en y por barco y que el Caribe intersecta una gran mayoría de esas rutas marítimas" ^{3/}. En este sentido Estados Unidos ven al territorio continental como una pieza clave en su estrategia global de contención y disuasión. En los términos de la alta burocracia encargada de nuestro continente los sucesos latinoamericanos afectan a Estados Unidos sobre todo en aquellas partes en que el continente se vuelve fibra sensible para la tan renombrada seguridad nacional norteamericana. Es -- aquí en donde actúan en consecuencia casi siempre valiéndose de -- una ideología que se hace distintiva cuando se vuelve retórica anti comunista. El problema político radica en este punto. En tanto nación hegemónica, Norteamericana establece que la defensa de sus intereses geopolítico está intrínsecamente ligada a la lucha contra --

el comunismo. En América Latina la historia nos demuestra que la amplia autodeterminación, sin que medien intervenciones militares o desestabilizaciones provocadas por Estados Unidos, no ha sido posible. En un sentido general, se puede decir que la "lucha contra el comunismo", ha sido también una bandera para obtener ventajas - en las alianzas con otros estados y consenso entre el propio pueblo norteamericano. Económicamente América Latina es también considerada mercado natural estadounidense. Incluso con los propios aliados europeos este es un motivo de debate cuando aquellos encuentran que nuestro continente es un buen mercado para invertir y efectuar tratos comerciales. Las discrepancias ^{4/} entre algunos países europeos frente a la intransigencia norteamericana es bastante reciente y entre otras cosas deja ver que parte del dominio norteamericano en este terreno a disminuido en forma considerable y ya no es más el "tipo de hegemonía internacional que ese país ejerció en los años iniciales de la posguerra" ^{5/}

A todo esto, vale la pena distinguir que si bien los Estados Unidos tienen intereses hegemónicos muy concretos, las políticas latinoamericanas que las distintas administraciones han diseñado se distinguen tanto en su forma como en su estilo. Estas variaciones, un tanto sutiles por lo demás, tienen gran significado, sobre todo para entender la nueva proyección -cuyo objetivo hegemónico no se discute- estratégica de la administración en turno para afrentar los nuevos problemas latinoamericanos, en función también de la situación internacional que prevalezca. Por supuesto no es lo mismo la negligencia nixoniana que la política de derechos humanos de -

Carter, o la de la doble vía de Reagan. Si bien son políticas a -- las que se les puede distinguir un hilo conductor que es histórico, tienen una especificidad que está en función tanto de la ideología_ de un gobierno dado, como también de las circunstancias nacionales_ e internacionales que Estados Unidos debe afrontar en cada coyuntura para delinear una estrategia imperial viable y con el espectro - de costos y beneficios claramente graduada en todas sus dimensiones.

En este sentido, la distinción entre los dos modelos partidistas tienen tanto pautas históricas como determinantes afi-- nes a los proyectos, tradiciones y líneas de pensamiento específico de cada partido. Para explicar esto vale la pena recurrir de nuevo a Luis Maira, asiduo estudioso de esta cuestión:

"El primer modelo, el demócrata, tiende a resaltar la importancia estratégica de América Latina en el con texto global (Carter)*, estableciendo que normalmente en - las adminis-raciones demócratas se han producido los rea-- justes mas espectaculares de la política interamericana -- [...]. El modelo republicano en cambio, sigue pautas enteramente contradictorias. Los republicanos deciden sus polf-- ticas dentro de una metodología y un marco teórico que sigue muy de cerca la tradición 'pragmática' y 'factualista' predominante en el pensamiento social norteamericano por - lo cual descuidan la espectacularidad de las nuevas formu-- laciones y dan preferencia a los aspectos polfticos y co-- merciales más concretos de las relaciones bilaterales con_

* El paréntesis es mfo.

los diferentes países latinoamericanos [...]. Creemos -- que los 'estilos' y 'modelos' característicos de los dos grandes partidos constituyen un instrumental analítico va lioso si se usan como un marco general, pero deben ser -- complementadas con los insustituibles elementos que suministra cada coyuntura..." 6/

Hecha esta distinción el complejo problema de la política latinoamericana adquiere gran relevancia por cuanto representa un reto-comprenderla para comprender también nuestros respectivos procesos, atendiendo a las peculiaridades distintivas de cada cuatrenia gubernamental norteamericano que es también para nuestro continente, época que hace época-.

Se destaca la importancia de las respectivas caracterizaciones de los gobiernos norteamericanos, porque hay que tener la presente para medir la trascendencia, de la política que uno de ellos, ha decidido efectuar a un país de una subregión del continente: Nicaragua en América Central.

ANTECEDENTES.

Para lograr una relación lo más clara posible entre lo que dejó Carter y lo que inició Reagan, es necesario mencionar el significante de lo que Reagan se propuso hacer en su contrapuesta en Política exterior.

Es bastante cierto que gran parte de la hilaridad -- que Reagan dejó ver, era la expresión de un sector de opinión norteamericano que en la actualidad ha tomado gran importancia en la escena política norteamericana. Nos referimos a los neoconservadores. ^{7/} Esta hilaridad que en ocasiones ha tomado formas significativamente paranoicas, era una posición casi reactiva a la forma de hacer política que Carter y su equipo gubernamental tuvo en la política exterior global así como en la meramente centroamericana y más específicamente nicaragüense, que por el momento es el tema que nos interesa. Desde el nuevo inicio de campaña de Ronald Reagan la obsesión por los errores de Carter se convirtieron muy pronto en propuestas (bastante congruentes con la ideología que sustentaba) concretas de política las cuales tienen su primera expresión formal en el Discurso de Reagan ante el Consejo sobre Relaciones Exteriores de Chicago el 17 de Marzo de 1980. Primero la justificación de los males de Estados Unidos se basa en un antisovietismo casi delirante, veamos: "Mientras que los soviéticos arrogantemente nos advierten que debemos estar alejados de su camino, nosotros nos ocupamos de buscar violaciones a los derechos humanos (el subrayado es mfo) en aquellos países que históricamente han sido nuestros aliados y amigos. Esos amigos se sienten traicionados y abandonados y en varios casos específicos así ha sido en realidad". ^{8/} Existe además un mesianismo que intenta ser convincente en el listado de argumentos que explican la necesidad de una política agresiva: "Un estado satélite de los soviéticos opera libremente a solo 90 millas de nuestra costa [...]; nuestros diplomáticos han sido asesinados y medio centenar de norteamericanos se acercan al 50. mes de cautiverio en ---

070590

nuestra embajada en Irán, todos hemos sido deshonrrados y nuestra credibilidad de gran nación ha sido comprometida por no decir otra cosa. Nuestro escudo de ha oxidado". ^{9/} Además, se apela al nacionalismo y al pasado triunfante de Estados Unidos para convencer a la opinión pública norteamericana: "el pueblo norteamericano no está preparado para echar al canasto despercicios de la historia - el sueño norteamericano, con todo lo que ello significa para nosotros y para los pueblos oprimidos de todo el mundo". ^{10/}

Esta posición altamente conservadora no era ciertamente un hecho nuevo. Esta venía evolucionando tiempo atrás y se hacía más presente conforme a los errores de la administración demócrata se volvían mas recalcitrantes. Proponía la recuperación de la fuerza perdida por la supuesta negligencia de aquellos que osaron negociar lo no negociable en la palestra de la correlación de fuerzas a nivel internacional. La fuerza de potencia de los Estados Unidos había sido cuestionada por un mundo en crisis y las zonas de influencia tradicionales que en el mapa del poder imperial tenían un lugar destacado, se habían convertido en zonas críticas. Esto había de ser asumido por el pujante Reagan con la suficiente agresividad que hiciera creer que estas zonas eran recuperables en el corto o mediano plazo y al respecto el propio Reagan se preguntaba: "¿debemos dejar que Granada, Nicaragua, El Salvador, todo, se transformen en nuevas 'Cubas', nuevos puestos de avanzada para las brigadas de combate soviéticas? ¿será el próximo paso del eje Moscú-La Habana dirigirse hacia el norte de Guatemala y de ahí a México y al Sur a Costa Rica y Panamá?"; y por último una fría ad-

vertencia cuya pretensión de borrar del mapa de la historia todavía no es del todo efectiva: "finalmente debemos quitarnos de encima - el 'síndrome de Vietnam', ya ha dominado nuestro pensamiento durante demasiado tiempo". 11/

Es claro que un bipolarismo más agresivo se vuelve - casi el único elemento racional para explicar y proponer la nueva - política exterior cuyo principio rector es el regreso al liderazgo - del 'mundo libre' sobre la base del fortalecimiento de la infraes-- tructura militar que permita llevar a cabo cualquier negociación -- desde una posición de fuerza.

Sólo de esta forma, en los términos de la Administra-- ción Reagan podría y podrá Estados Unidos llegar a borrar la heren-- cia de Carter, superar lo que su Gobierno ha sugerido como un des-- prestigio y volver a demostrar su hegemonía. En Centroamérica se - encontraba y se encuentran los principales retos para esta política. Desde el principio de su gestión en 1981 "Centroamérica enfrentó a - Ronald Reagan con la primera crisis externa de su administración" 12/ Sobre todo porque la distinción y el enfoque hacia la subregión se - vuelven especiales, al grado en que se plantea la definición de una doctrina que se equipara con la de Truman de finales de la década - de los cuarenta. Esta idea lleva a plantear el caso de El Salvador como el primer 'caso prueba', hecho que en realidad es sólo el co-- mienzo de un involucramiento de gran escala en toda la subregión.-- La idea era vigilar en El Salvador la ofensiva de la insurgencia ar-- mada, pero regulando directamente que a esta no le fuera proveida

ayuda militar cubana o nicaragüense. Por demás obvio está decir -- que en realidad también Nicaragua era un blanco al que se tendría -- que llegar sobre todo por la molestia manifiesta que había entre -- los miembros del equipo de Reagan por "la toma de Nicaragua por los marxistas-sandinistas, así como los intentos marxistas por desestabilizar El Salvador, Guatemala y Honduras"., en este sentido su posición era la de no "apoyar la ayuda de Estados Unidos a cualquier gobierno marxista en este hemisferio [ni] al programa de ayuda de la Administración Carter para el gobierno de Nicaragua. Sin embargo - (reiteraban), apoyaremos los esfuerzos del pueblo de Nicaragua para establecer un Gobierno independiente y libre". ^{13/} La beligerancia quedaba clara para defender a toda costa el 'área estratégica' y Nicaragua sobre todo se volvía el centro del blanco por el significado que tenía en tanto una situación de hecho. La revolución había triunfado, el Frente Sandinista tenía el poder y se echaba a andar un amplio proyecto nacional de reconstrucción y democratización. El desafío para los Republicanos era desestabilizar este proceso a toda costa. En el último párrafo de la cita anterior se puede leer, aunque no haya sido dicho así, que los planes para la contrarrevolución se echaban a andar. Esta, entonces, no fué sólo producto de una disidencia que existió como existió en esa época, sino también el resultado del impulso dado por Estados Unidos aprovechando la coyuntura, tanto económica como política y militarmente a un sector que mantenía una posición adversa a la revolución tal y como se estaba dando en ese momento. Así, Centroamérica y Nicaragua con ella, aparecen en la escena mundial como noticia altisonante y un 'issue' que al paso del tiempo crecería en importancia y sería causa de diversas polémicas entre los principales actores que partici-

pan en este nuevo capítulo de la historia continental. Siendo --- Reagan precandidato, candidato, presidente electo y aún Gobernador de California (gestión que efectuó de 1967 a 1975), era ampliamente conocido por lo que muchos políticos han llamado su "filosofía conservadora". ^{14/} Político con una formación peculiar, nacido en 1911, "es el presidente de mas edad que ha tenido Estados Unidos - en toda su historia. Antes de Reagan el más anciano había sido -- D. Eisenhower, quien cumplió 70 años antes de dejar el cargo". ^{15/} Ronald Reagan ha sido demócrata. Antes de ser republicano, ha buscado en tres ocasiones la candidatura del Partido Republicano (ver - el primer capítulo). Se ha distinguido por tener un impacto que - lo ha hecho ir sobresaliendo, viniendo desde abajo. Ha moldeado - su ideología conforme los acontecimientos se han presentado (en la época del macarthismo jugó un papel trascendente al combatir el im pacto sindicalista del gremio de actores, del cual él formaba parte). Se dice que su persistencia, muchas veces se vuelve terque-- dad. Lo que se propone lo logra. Goza de buena condición física - y se presenta ante las cámaras con seguridad y éxito. En realidad ha sabido convencer a un sector suficiente de votantes de que él - es el hombre del tiempo norteamericano de la primera y parte de la segunda mitad de los ochenta.

Es sobre todo en el periodo en el cual finalmente se vuelve candidato republicano, en donde se destaca más que nunca su perfil conservador en los distintos espacios de la política norteamericana. Así como en el tiempo de Carter el moralismo de un predi cador tuvo cabida en las expectativas de una mayoría electora, en _

los ochenta el discurso agresivo, prepotente y nacionalista de -- Reagan significa para muchos norteamericanos "una estrella fresca" que garantiza y sigue garantizando el "respeto por América". En este sentido es que decimos que Reagan no sólo responde al actual tiempo norteamericano sino también a los sujetos que integran el espacio geográfico y social de Estados Unidos, cuya expectativa por un hombre fuerte es ampliamente satisfecha por el exactor republicano. Es por esto que se dice que Reagan refleja "la nostalgia de la derecha estadounidense por una época en que el poder de Estados Unidos era indiscutible y sus ideales carecían de mancha". 16/

PROYECTO Y SUSTENTO IDEOLOGICO.

Para un aproximamiento al conservadurismo gobernante en Estados Unidos vale la pena hechar un vistazo a la oratoria reaganiana quien en relación al poderío estadounidense sobre el soviético sostiene que este país nunca será "el segundo mejor militarmente para nadie. Seremos (reitera) fuertes y haremos todo lo que deba de hacerse para reiterar nuestra fuerza". 17/ Este es un principio que Reagan ha mantenido con persistencia, desde hace mucho tiempo y es justo ahora, que empieza a recoger los frutos de ésta. Así mismo, añeja es: "su tendencia a dividir el mundo entre -- buenos muchachos y malos muchachos. El aparenta subestimar la complejidad de las naciones del tercer mundo donde no todos los movimientos revolucionarios, son necesariamente prosoviéticos o permanentemente antinorteamericanos". 18/

Así mismo, la obsesión de Reagan sobre el poderío

norteamericano en el mundo no es cosa de los ochenta; menos aún si el punto de atención es Latinoamérica; la preocupación por Irán o Nicaragua de fines de la década pasada no lo era menos por Panamá en la era de Ford; en aquel tiempo la política de la administración republicana era atacada por Reagan con el argumento de que "estamos regalando el canal". Por otro lado Reagan ya había aprendido, por los diversos sucesos latinoamericanos que le toca vivir en la larga antesala que tuvo que hacer para poder sentarse, con el poder de rigor, en la sala Oval de la Casa Blanca. Así, a muy poco tiempo de ser electo Presidente, su idea del progreso y el futuro latinoamericano era ciertamente muy gris para los latinoamericanos pero muy prometedora para su futuro en la vida política de su país. Desde muchos puntos de vista su posición frente al continente, le vendría a traer mucha de la buena fortuna con la que cuenta en la actualidad, sobre todo al haber tenido un éxito relativo pero suficiente para seguir en el poder, al vender la idea de "una América Latina democrática con 'd' minúscula; que fuera capitalista anticomunista, en constante desarrollo y también orientada hacia Estados Unidos, Europa Occidental y Japón". 19/

Esta declaración lo suficientemente abierta y verdadera como para negarla como un hecho, está claramente enmarcada dentro de la redefinición de un nuevo proyecto de política latinoamericana que tiene ya 4 años de vigencia y está marcando la historia de las relaciones del poderoso país del norte y las pequeñas naciones centroamericanas. No cabe duda que en Centroamérica, aunque hay elementos de importancia que Reagan ha dejado de tener a -

su alcance como para decir que ha tenido un éxito total, es y tal parece que seguirá siendo el campo de pruebas escogido por su administración para poner en práctica cual experimento de laboratorio, la "doctrina Reagan". ^{20/} Al respecto Michael T. Klare nos dice que mas allá de la "estrategia", la "doctrina" "tiene una -- acepción mas amplia ya que abarca supuestos más extensos acerca -- de la distribución del poder en el mundo, el posible comportamiento de los aliados y de los adversarios, los imperativos geopolíticos de aquellos que tienen el poder". ^{21/} Y en efecto, esta ha sido una línea, que es posible identificar en cada decisión que el gobierno de Reagan ha tomado hacia la subregión con el ya conocido énfasis militarista y bipolarista que lo ha caracterizado en -- el continente y en el mundo. Es así que la tradicional "teoría -- del dominio" está hoy más vigente que nunca en la "diplomacia displicente" que los reganistas han planeado y aplicado en centroamérica.

A partir del momento en que Reagan ve seguras sus -- posibilidades de obtener la Presidencia se hace de un grupo de -- asesores en política exterior vinculados con los medios académicos estadounidenses; instituciones importantes como la Herbert -- Hoover Institution proveen sobre todo asesores en asuntos económicos a la administración republicana. Como cualquier gobierno que toma o retoma el poder, el de Reagan requería de una "asesoría -- pensante". ^{22/} Cuyo propósito era resolver el embate de la "amenaza presente" con soluciones prácticas, rápidas y efectivas. La primera pregunta era ¿Qué hacer con Centroamérica? zona geográfica como ya se ha dicho que antes que ninguna ponía en duda la "integridad" de la seguridad nacional norteamericana. Y la siguiente

pregunta era ¿qué hacer con Nicaragua? País que en la óptica estratégica republicana "amenazaba" con romper la discutible estabilidad subregional. Así pues Centroamérica era El Salvador y las otras cuatro Repúblicas; pero también lo era Nicaragua y las otras cuatro repúblicas. Es decir que en lo geopolítico con todo lo que esto implica, ambos países (en diferentes grados por supuesto) son ubicados en el Departamento de Estado y de Defensa norteamericanos como los dos "casos problema" a solucionar. Frente a Nicaragua se define una política que a la larga entrará en crisis pero que a la vez, -- también logrará objetivos inmediatos que le permitan el suficiente oxígeno como para no sucumbir. De hecho la primera interrogante a definir se refiere a las "formas" que serían utilizadas como el vehículo de desestabilización del gobierno sandinista. Ya Roger Fontaine se refería a esto con una posición incierta pero amenazante, pues aceptando a Nicaragua como "caso perdido" también hacía énfasis en que "no tengo ningún plan por el momento [...] no puedo decir lo que haremos con éste país. Estimo que, y esto para los norteamericanos es muy difícil de entender, se trata de ser pacientes y dejar que el pueblo nicaragüense tome sus propias decisiones".^{23/} Esto demuestra veladamente, no (ni siquiera) que el gobierno de Reagan considerara el derecho de Nicaragua para autodeterminarse como legítimo, sino que Estados Unidos estaría pendiente para vigilar y apoyar cualquier "libre determinación" de sectores sociales de Nicaragua -- que seopusieran al régimen y quisieran desestabilizarlo. Los Estados Unidos, esperaban con ésto utilizar "el recurso" invaluable que resultaría ser la propia oposición civil interna, para volver con el tiempo contrarrevolución armada y organizada desde el exterior.

Jeane Kirkpatrick, politóloga que fue llamada por Reagan cuando esta escribió su artículo "Dictaduras y Duplicidad de Criterios" en noviembre de 1979, fué hasta principios de este año en que renunció a la representación norteamericana en la ONU, una colaboradora estrechamente ligada a los sectores mas conservadores del gobierno. Ella, aunque por supuesto, no solamente ella, enfatizaba con mucha insistencia que el origen de los problemas - Centroamericanos tenfan una explicación en el hecho de que a partir de 1979 Nicaragua había sido convertida en una pieza clave por -- los soviéticos para regular su accionar en la subregión siempre -- a través del "satélite soviético", Cuba. Mas allá de la consabida crítica al liberalismo de Carter como la razón central del fracaso de la política exterior de este, "la política exterior de -- la Administración Carter falla, no por falta de buenas intencio-- nes, sino por carencia de realismo respecto a la naturaleza de -- las autocracias tradicionales versus las revolucionarias, y la relación de cada de una de ellas con el interés nacional norteamericano", ^{24/} Kirkpatrick hacía una clara alusión a la falta de -- energía con que Carter actuó "otorgando" a los soviéticos todo el espacio para "apoderarse" de áreas estratégicamente vitales para Estados Unidos. La lucha contra el "expansionismo soviético" se -- tenía que dar reivindicando a los antiguos aliados que espantados por la política de Derechos Humanos de Carter, desconfiaban de -- Estados Unidos. La idea era no perder "acceso a un territorio -- amistoso" por la vía de "formular un programa moral y estratégi-- camente aceptable, que sea además políticamente realista para tratar con los gobiernos no democráticos amenazados por la subver---

sión propiciada por los soviéticos". 25/ Es así que no permitir a los soviéticos apoderarse de "nuevas bases" en el mundo y Latinoamérica se vuelve el "gran principio" del equipo de Reagan para proponer una nueva política hacia la zona y no permitir más flaquezas en esta política se vuelve su gran obsesión pues "ahí donde alguna vez un Presidente norteamericano podría haber enviado a los marines (Carter) para garantizar la protección de los intereses estratégicos norteamericanos no hay lugar para la fuerza (Reagan) en este mundo de progreso y auto determinación". 26/ Con esto, se decía con claridad que todo gobierno empeñado en la defensa de sus intereses estratégicos y que los había descuidado por "políticas erróneas" debía dedicar todo su empeño a volver confiablemente suyas todas las "zonas vetadas" por las inconsistencias del pasado. Para esto la fuerza era la respuesta necesaria y una enérgica política disuasiva la propuesta inicial con que se inauguraría la política nicaragüense.

Asimismo la Kirkpatrick se plantea la necesidad del fortalecimiento de los gobiernos amigos para evitar que por su ilegitimidad sean víctimas de las sociedades fortalecidas; esta situación lleva a una pérdida de control en la cual "ninguna institución es capaz de establecer su autoridad sobre el conjunto". 27/

El problema del poder adquiere una relevancia dicotómica. Este, se promueve como imprescindible entre aquellos gobiernos "amigos" que dispongan todos sus esfuerzos para apoyar

070590

los avances hegemónicos de Estados Unidos. Sin embargo, ningún otro gobierno con antecedentes suficientes como para ser considerado como "explícitamente hostil" a los intereses y las políticas norteamericanas en el mundo le debe de ser tolerado absolutamente ningún intento de fortalecimiento de su gobierno o sus instituciones. En este sentido se entiende que Nicaragua es la única nación centroamericana, que atreviéndose a hacer una revolución demostró su "hostilidad" a Estados Unidos y a sus intereses en el área, lo cual quizá es primordialmente cierto, sólo que después de más de 60 años de que los Estados Unidos la dominó y no precisamente con una gran cordialidad. En realidad la "hostilidad" sandinista es respuesta a un hostigamiento dominador que ese país sufre de parte de Estados Unidos y no necesariamente por que los nicaragüenses lo quieran volver parte de su vida nacional, sino porque aquel país no tiene por el momento la resignación y el realismo suficientes como para aceptar que Nicaragua es sólo una parte más de un mundo cambiante y no una pieza más de su "cuadro estratégico" de dominio del mundo.

Así pues Jeane Kirkpatrick junto con Roger Fontaine, Menges y otros, se vuelven parte de la nueva jerarquía con poder para diseñar una política internacional en general y latinoamericana en particular que respondiera a los principios que el Partido Republicano establece en su plataforma sobre política exterior, los cuales son levantados como producto de la política exterior de Carter; más bien, el que estas propuestas de política exterior, y más concretamente latinoamericana, hayan impactado favorablemen-

te, fue en gran parte debido a que estas se explican como consecuencia (y así fue que se propusieron por los republicanos) de los múltiples errores del gobierno de Carter. Roger Fontaine explica esto en los siguientes términos: "la política extranjera de Jimmy Carter en América Central y el Caribe ha sido elaborada durante un periodo por individuos que han rechazado los conceptos tradicionales de la política exterior y han formulado una política que promovió los movimientos de izquierda de origen nacional respaldados por Cuba, otorgándoles oportunidades sin precedentes desde la segunda guerra mundial". ^{28/} En esta idea se repite un planteamiento que fortalece más aún el principio que si bien los conflictos llegan a ser nacionales estos, en toda su complejidad son peligrosos pues sus signos detonadores, esos sí, no son autónomos e independientes; son activados por "fuerzas externas" (léase URSS vía Cuba) que en provecho de esa inestabilidad social se sirven de la coyuntura y se vuelven factor dominante en la definición posterior que dichos conflictos adquieren. Así el mismo Fontaine abunda en este punto: "pocos sugerirían que los cubanos han producido la crisis en América Central. Por el contrario la confusión en la región tiene sus orígenes en las desigualdades históricas entre las clases sociales que han generado frustraciones económicas y políticas entre un gran número de ciudadanos [...] Cuba y las guerrillas marxistas locales han fomentado y manipulado dichas frustraciones conduciéndolos a actividades de creciente desestabilización tendientes a promover la revolución marxista. Nicaragua es un ejemplo que cabe mencionar [...] No estamos de acuerdo en que el gobierno que ha reemplazado a Somoza pue

da continuar siendo independiente de la influencia cubana [...] - Se trata de un gobierno que busca tener vínculos estrechos con -- Cuba". 29/

Es sobre todo en términos de sus intereses estratégicos en la subregión que el nuevo gobierno prestaba una atención que contrastaba con la de Carter por su fuerte carácter antagónico sobre todo en lo que a la URSS y Cuba se refería. Cuba pasa de nuevo, a ocupar el centro de las atenciones y preocupaciones de Washington y se le ubica como el factor primordial a neutralizar en los conflictos que enfrenta centroamérica y la región en su conjunto. De aquí al triunfalismo histórico que Reagan ha personificado con gran acierto solo habría de haber un paso y el "espectaculo" centroamericano tendría una primera plana casi permanente en casi todos los diarios del mundo.

Así, la administración de Reagan ocupa la Casa Blanca preocupada por el futuro de Centroamérica y lo "contaminable" que ésta era sobre todo por Nicaragua, nueva piedra de choque del Imperialismo en centroamérica. El propósito inicial de Washington era el de reclamar el cumplimiento de diversos "principios democráticos" necesarios para apoyar y reconocer a la revolución triunfante. Entre estos se incluían el pluralismo político, la economía mixta y elecciones libres y prontas, cuestiones que por lo demás estaban siendo cumplidas como parte del nuevo proyecto de gobierno sandinista. Sin embargo, se preguntaba Fontaine, aludiendo a la asistencia económica que debía o no recibir Managua "¿el

dinero está sirviendo de algo? ¿Estados Unidos está ayudando a -- preservar la democracia en Nicaragua?" ^{30/} Este "está ayudando", nos parece en todo caso, un subterfugio de Estados Unidos para enfrascarse en una operación delicada. Es decir "ayudar", era admisible solo en la medida en que el proceso garantizara seguridad y no fuera "intervenido" pues es justo en esto que el flamante equipo de Reagan tiene sus reservas para Nicaragua. Existía para ellos una "evidencia" de la participación cubana en el proceso revolucionario. Ante esto el resultado era uno con doble efecto, por un lado el hecho de que Cuba "husmeara" significaba casi de inmediato alineamiento nicaragüense y por tanto alejamiento inevitable en forma de repliegue estratégico de Washington. Por otro lado la presencia cubana anulaba en forma absoluta el futuro democrático nicaragüense dejando a la deriva aquellos principios que en términos de Washington era "requisitos" para darle legitimidad a la revolución. En realidad sucedía que había en todo esto un --- asombro en los linderos del poder norteamericano por no encontrar fórmulas que a su vez articularan una política coherente hacia -- Nicaragua.

Esto vendría a resolverse logrando una política bien elaborada y en principio completa. En este sentido, la política originaria de Reagan puede ser considerada completa y con una articulación inicial congruente. Sin embargo es tiempo después que esta falla y tiene que recurrir a un pragmatismo que sería con el tiempo cada vez más dominante.

Si bien lo descrito anteriormente es cierto hay que decir que en el fondo el pensamiento altamente conservador entre los principales asesores de Reagan, no acepta ni reconoce siquiera como posible que la latinoamerica tradicionalmente aliada de Estados Unidos sea pérdida precisamente en la década de los ochenta. El Comité de Santa Fé significa en este contexto la instancia mas importante de propuestas en política latinoamericana para Reagan. Conformado por diferentes especialistas de la política estratégica norteamericana, El Comité de Santa Fe se aboca a elaborar un diagnóstico y múltiples propuestas que recogen, en efecto, lo central del espíritu de la Doctrina Monroe con el fin de detener lo que ellos denominan "ataque" sobre el continente americano. El enfoque se hace primordialmente en términos geoestratégicos -- dando un lugar más que político, geográfico al hemisferio "el cual es todavía la mitad del globo, nuestra mitad, la mitad americana. Nuestro futuro geoestratégico, económico, social y político debe estar asegurado por un sistema hemisférico de seguridad" para no permitir "que se desmorone ninguna base de poder norteamericana, ya sea en América Latina, en Europa Occidental o en el Pacífico Occidental, si es que Estados Unidos debe retener energía extra para ser capaz de jugar un rol equilibrador en otras partes del mundo para un Estado equilibrador como Estados Unidos no hay posibilidad de una acción global flexible si su poder está inmovilizado o bloqueado en cualquier área" y para esto no es suficiente -- con "la preservación del statu quo. Estados Unidos debe buscar mejorar su posición relativa en todas las esferas de influencia. Estados Unidos está siendo desplazado del Caribe y Centroamérica

por un sofisticado pero brutal superpoder extracontinental, que manipula estados clientes. La influencia soviética se ha expandido poderosamente desde 1959. La Unión Soviética está en la actualidad instalada con fuerza en el hemisferio Occidental; Estados Unidos debe remediar esta situación". 31/

Así pues, la tendencia dominante en este nuevo y evolutivamente influyente pensamiento conservador, es ubicar la existencia de una coyuntura internacional, en la cual hay un ascenso del aparato de Poder Soviético y una disminución del poder e influencia norteamericano en la toma de decisiones en la escena internacional. En este sentido, se puede decir que todas las soluciones propuestas y adoptadas por los republicanos reflejaban un alto grado de pesimismo sobre el poder imperial norteamericano en el mundo. De este modo y ante la crisis que este poder sufre en casi toda la década de los setenta, este equipo gobernante se propuso una "avanzada" para defender y luchar por los principios que a su juicio habían sido abandonados por el gobierno anterior. Para Centroamérica se tenía reservada una política especial asegurando así que "en términos generales, una Administración Reagan actuaría con mayor agresividad para preservar lo que aún queda y proteger las oportunidades restantes para la democracia..". 32/

De este modo, junto al fuerte sentimiento anticomunista la administración de Ronald Reagan se propuso atacar la crisis que representaba la subregión centroamericana valiéndose de di-

ferentes tácticas, a saber:

a) Utilizar y manejar la crisis centroamericana con la doble intención de mantener a los aliados y detener "al expansionismo" de "las fuerzas hostiles".

b) Detener a Cuba, cerrándole el paso a sus intentos por intervenir en conflictos centro y latinoamericanos.

c) Redefinir la relación estratégica con los llamados "aliados leales" de Estados Unidos restituyendo la confianza de estos, por medio de la aplicación de medidas de fuerza en el hemisferio, obteniendo así su apoyo gradual en las políticas centroamericanas.

d) Buscar alianzas con otros países considerados -- "influyentes" como México, Venezuela, Brasil, para obtener un consenso necesario sobre los problemas a resolver en la subregión -- centroamericanas.

EL INFORME KISSINGER.

Desde antes de que iniciara su primer mandato, Reagan había sostenido que una premisa básica que sería guía de trabajo para su política exterior, sería la del consenso interno y el trabajo conjunto con los miembros del poder legislativo; en este sentido Reagan sostenía que "restauraría la tradición bipartidista -

en las áreas de seguridad nacional y político exterior (afirmando que) las designaciones más importantes de su gobierno en materia de política exterior y defensa serían reflejo de esa actitud".^{33/}

Tanto este enfoque del ejecutivo norteamericano como el acontecer mundial y centroamericano, sobre todo después de haber lanzado por delante la iniciativa de nombrar al embajador itinerante Richard Stone,^{34/} llevaron a la decisión de urgir la formación de una Comisión Nacional Bipartidista para América Central, para intervenir en el conflicto centroamericano y proponer alternativas tanto frente a éste como frente al gobierno sandinista. La formación de la que sería llamada Comisión Kissinger^{35/} se realizaba en momentos en que el ambiente político en los Estados Unidos favorecía la iniciativa, primero porque había sectores en los dos partidos que apoyaban, la conveniencia de generar y proponer en conjunto nuevas tácticas frente a la subregión centroamericana y segundo porque a la administración le urgía reenfocar su óptica estratégica tanto para obtener apoyos fundamentales de importantes sectores políticos, sobre todo del Congreso, como para convencer a la opinión pública de que las nuevas situaciones en los países centroamericanos requerían de "nuevas medidas".

En realidad la cuestión de fondo que había estado presente en la interpretación, de la crisis centroamericana: la amenaza soviético-cubana como el elemento desestabilizador del área, era más que vigente en este momento. Lo que en todo ca

so destacaba era que se hubiera creado formalmente una instancia bipartidista para estudiar el conflicto y brindar soluciones. La idea central era dar continuidad a la política de endurecimiento de la Administración hacia la subregión bajo tres puntos básicos: aumentar la ayuda militar a regímenes como el Salvador y Honduras, hostigar, cercándolos, a Cuba y Nicaragua y asegurar a Honduras - como base de entrenamiento de oficiales centroamericanos así como también de operaciones militares de entrenamiento en los que participaría el ejército hondureño.

Desde nuestro punto de vista esta Comisión servía - por supuesto a los intereses que ya hemos descrito en párrafos anteriores pero sobre todo significaba un recurso que inteligentemente ideó la Administración Reagan para legitimar una parte de - su política exterior que por los problemas y la región que afrontaba, perdía fuerza y reconocimiento interno. Así, la Comisión - Bipartidista viene a jugar un papel "equilibrador" de la legitimidad involucrando tanto a personajes del partido Demócrata como Republicano generando así un consenso y una "responsabilidad compartida" que reforzaba así el espíritu bipartidista en el nivel de - las propuestas. La legitimación de sus propuestas de mediano plazo se veía garantizada y Reagan ganaba tiempo para obtener y trabajar mayores márgenes de negociación, con aquellos sectores del legislativo más reticentes a apoyar la política centroamericana y nicaragüense.

La Comisión Bipartidista para Centroamérica fue formada en Julio de 1983. Fue presidida por Henry Kissinger ex-se--

cretario de Estado en los gobiernos de Nixon y Ford, e integrada por diferentes personalidades norteamericanas, entre las que se encontraban cuatro demócratas, Lane Kirkland presidente de la AFL-CIO frente obrero más poderoso en Estados Unidos; Henry G. Cisneros Alcalde de San Antonio Texas y un importante miembro de la comunidad mexicana-americana; Robert Strauss abogado que fuera presidente del Comité Nacional Demócrata en los años 70 y Carlos Diaz Alejandro profesor de economía de la Universidad de Yale. Los miembros de ésta comisión hacían un total de doce y como se puede ver eran todos, individuos representativos y reconocidos en la vida política y académica de Estados Unidos.

De esta manera lo que ya se estaba volviendo un traspié para el gobierno de Reagan (y la oposición demócrata lo estaba utilizando a su favor) se vuelve un acierto en el que se ven involucrados rápidamente sectores políticos que le dan un espíritu bipartidista a este asunto. Ya antes de que la Comisión fuera formada, el Presidente (en su discurso en el Congreso el 27 de abril de 1983) convoca los esfuerzos comunes de ambas fuerzas congresionales, republicanos y demócratas enfatizando en que el problema que se afrontaba era uno y que todos juntos debían darle soluciones prácticas para evitar "Perder Centroamérica". Lo inédito de esta Comisión Bipartidista residía en algo que anteriores iniciativas del "staff" de política exterior de Reagan habían insinuado como necesario de considerar. Y esto era, que tanto la democracia como la justicia social en la región eran dos condicionantes trascendentales para el aseguramiento de la seguridad na--

070590

cional. Al nivel de la "lucha por la democracia" se entiende que - también es lucha contra el comunismo y al nivel de la justicia so- cial se habla de reformas económicas necesarias para evitar con- flictos sociales internos. Esto supone un apoyo económico para - fortalecer los ejércitos de aquellos gobiernos como el de San Sal- vador o Tegucigalpa, que desde una posición de fuerza militar lu- chen contra la "destabilización" en su país imponiendo reformas - electorales y económicas. De esta forma se aparecen silenciosa- mente en la escena centroamericana los espíritus de la doctrina - Truman y la Alianza para el Progreso.

La idea que era una de las dominantes indicaba que - la modernización inevitable de las naciones centroamericanas no - debía ser aprovechada a su favor, ni por los soviéticos ni por -- los cubanos ("buitres de la modernización") al apoyar estos los - procesos revolucionarios. Esta idea que fué levantada a princi- pios de la década de los sesenta es desenterrada con un enfoque - actualizado por la administración Reagan antes de y en la misma - Comisión Kissinger, para evitar entre otros objetivos la ofensiva "oportunista" de aquellos que intentan capitalizar en su favor el proceso de modernización o "la revolución de las expectativas cre- cientes".

Una lectura general del Informe que presenta la Comi- sión da por hecho que centroamérica es ubicada como usualmente lo ha sido el continente latinoamericano en su conjunto: el "patio - trasero" estadounidense cuyos intereses internos pasan necesaria--

mente por el sometimiento a las reglas imperiales de seguridad nacional. Es por esto que tanto las propuestas políticas como económicas que hacen Kissinger y los otros miembros de la Comisión - tendrán repercusiones serias en el debate interno norteamericano - y en la álgida realidad centroamericana.

La crisis de la subregión centroamericana en los -- términos del Informe se debe a "la gran pobreza de su gente" a la fragilidad de la democracia al hecho de que hay "fuerzas poderosas" avanzando en todos los países del hemisferio [...] la amenaza soviética-cubana es real. No hay país inmune al terrorismo y a la amenaza de rebelión armada apoyada por Moscú y la Habana con armas importadas y con una ideología importada (por tanto) es imperativo modernizar el sistema de seguridad regional. Así como - no puede existir una seguridad verdadera sin crecimiento económico y justicia social tampoco puede haber prosperidad sin seguridad" ^{36/}. La democracia y el pluralismo político combinado con - el apoyo económico para afianzar desarrollos y seguridad son los - términos que el Informe pone como condición para que en Centroamérica haya una paz con "autodeterminación" sin "coacción". En este Informe se detecta la iniciativa mejor elaborada de lo que va - de la Administración Reagan, para mantener una mayor presencia en Centroamérica siempre aduciendo el argumento de que Estados Unidos debe de estar presente cuando esas "fuerzas externas" tan temidas vienen a provocar la "estabilidad" de las democracias. Frente a Nicaragua se manifiesta la exigencia del cumplimiento de --- "los ideales de la revolución democrática contra Somoza y cumplir con su promesa de mantener un proceso electoral hecho en 1979 a -

la OEA". ^{37/} El argumento del autoritarismo consecuencia de las revoluciones como la nicaragüense ha sido un elemento clave que ha llevado a Estados Unidos a mantener la política de la "doble vía"; es decir por un lado se da toda la apariencia de tener una disposición abierta para la negociación y esta se manifiesta explícitamente y por el otro se recurre a la escalada, la agresión y a un heterogéneo bloqueo para "sensibilizar" al gobierno sandinista en el entendido de que los sandinistas "responden a la presión" a la luz de los hechos no se puede más que afirmar que - - Washington se ve exigido de plantear una política de presión - - (también muy heterogénea) porque al mismo tiempo no le ha funcionado la amenaza de agresión directa, ni tampoco la de desprestigio del sandinismo. Se puede decir que esta situación ha provocado una desarticulación de la política norteamericana en Nicaragua y quizá esto se refleja en parte en el manejo semántico -- ideológico que Reagan hace de su discurso político. Ultimamente se ha insistido cada vez más en hacer un paralelismo entre la revolución nicaragüense y la cubana con el argumento de que la primera responde cada vez más a todos y cada uno de los patrones de la segunda. Los sandinistas -ha dicho Reagan- han hecho "lo mismo que Fidel Castro después de su llegada al poder: deshacerse - de todos los revolucionarios que no compartían su parecer". ^{38/} Existe, a toda costa, una obsesión por seguir manejando un símbolo, más que una realidad. La administración sabe que esta es una afirmación desproporcionada, sobre todo por falsa, sin embargo - en términos publicitarios y políticos se vale de una inexactitud histórica para justificar la existencia de los arreos que sostienen toda una política de polarización y escalada crecientes. Creemos

que a este nivel es cuando la política se vuelve frágil, peligrosa, desafiante y pragmática. Habría que preguntarse si no es éste un signo de que la estrategia de Washington en Centroamérica comienza a pisar aguas turbulentas.

LOS SINSABORES DE LA CONTRAREVOLUCION.

El consenso bipartidista no habría de durarle mucho al Presidente Reagan; aunque su discurso de abril 27 ante las dos cámaras legislativas logró como respuesta una relativa tolerancia de la oposición demócrata y el Informe Kissinger puso a discusión en plena forma el "issue" centroamericano sobre todo en lo referente a los montos de ayuda a la subregión (se pedían 8 mil millones de dólares para un programa de cinco años) el apoyo a los "contras" nicaragüenses y el minado de los Puertos de Nicaragua transformarían el problema en un tema de polémica interna y de divergencia internacional.

En efecto, cabe hacer notar (como ya se ha mencionado en el curso de este trabajo) que la posibilidad y sus riesgos de la acción armada, -apoyada por el gobierno de Reagan- para ciertos sectores opositores al sandinismo, ya había sido debidamente calculada desde el principio de la administración republicana. Sin embargo es hasta el minado de los puertos nicaragüenses que realiza la CIA con el consentimiento del ejecutivo en la primera mitad de 1984, que empieza un nuevo tipo de "batallas" para justificar algunas de las políticas hacia Nicaragua. Es --

probable que hasta hoy día, esta decisión que se reserva siempre un gobierno sólo en una situación de guerra, siga siendo un obstáculo de considerable importancia para avanzar en los planes de desestabilización del gobierno de Managua. ^{39/} Si bien la cuestión de la contrarrevolución armada en las fronteras nicaragüenses ya había creado divergencia entre algunos miembros del Congreso, la cuestión del minado de Puertos arrojaba a la discusión un nuevo tipo de problemas que los republicanos gobernantes habrían de afrontar. El 12 de abril de 1984, día en que se informó al público norteamericano y al mundo de la existencia de minas instaladas por la CIA y el Pentágono en aguas territoriales nicaragüenses el subsecretario de Asuntos Interamericanos del Departamento de Estado, Keneth Dam testificaba en un debate acalorado ante el Sub Comité de Asuntos Interamericanos del Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes. Esta comparecencia traería como resultado inmediato, la reunión, al día siguiente del pleno de la Cámara donde se votó 240 contra 111 votos una resolución que prohíbe la utilización de ayuda para actividades encubiertas de la CIA aceptando sin embargo, poner atención a la ayuda que pudieran requerir gobiernos que "luchan" contra la subversión "provocada" por Nicaragua y Cuba. Este voto mayoritariamente en contra de las acciones encubiertas fue guiado por un argumento demócrata que dice que esto (el minado) supera los límites de la seguridad nacional; es decir se rebasan los lineamientos jurídicos internacionales y prácticamente se vuelve un acto de guerra, una acción como el minado de Puertos a Nicaragua. Aunado a ésta discusión se intufía un cierto temor a una --

condena mundial (que además fue hecha en muchos países europeos y latinoamericanos), tanto como una reacción negativa de la opinión pública doméstica. Esto en opinión de algunos congresistas, sobre todo, conlleva al riesgo de enfrentar un desgaste en la credibilidad de la institución democrática norteamericana y lo que ésto representa para Estados Unidos. En este sentido tenemos que la inviabilidad violatoria de la soberanía de un país con el que no se está en guerra declarada plantea hacia dentro la necesidad de manejar con otros recursos la defensa de la seguridad nacional. Hacia afuera, por otro lado se ve la necesidad de "moderar" la ofensiva de manera de no perder consenso entre países con los que se tiene buena relación, vínculos y --- alianzas fundamentales para Washington.

Poco tiempo después de que Managua recurriera a la Corte Internacional de Justicia de la Haya y de insistentes negativas de Washington para aceptar su responsabilidad en estos hechos, las minas son retiradas y el asunto medianamente resuelto pero no solucionado. Estados Unidos había quedado ante el mundo como un responsable (¿irresponsable?) directo de violación de leyes internacionales ^{40/} y de la soberanía nacional de un país con el cual existían y existen relaciones diplomáticas. O se podría decir como afirma un editorial del Washington Post: "...la política de Reagan de intervención encubierta se le (estaba) escapando de las manos" ^{41/}.

Por otro lado los "contras" siguen haciendo su gue-

rra, aunque sin poder dar en el blanco, al gobierno de Managua. Siguen siendo una pieza en la estrategia de Reagan para derrocar al sandinismo (se está esperando si el Congreso aprueba la ayuda de 14 millones solicitada recientemente). Sin embargo -- también han sido un factor de deterioro en las relaciones entre Reagan y el Congreso. No está muy claro si esta "bomba de presión" pueda ser soportada por mucho tiempo en el ambiente político y entre la opinión pública norteamericana. Tampoco está muy claro si para muchos sectores políticos de Washington vale la pena que el "contra's issue" se vuelva por mucho tiempo un factor de crisis de poder que pudiera llevar a una situación insostenible en el mediano plazo, y que provocara una crisis de liderazgo (al estilo Carter en Irán) en la subregión. Reagan a diferencia de Carter, ha llegado a acumular un exceso de poder, tal sobre Nicaragua que habría que preguntarse si no será pronto en realidad una falta de poder, pues es significativo y paradójico que toda esta avanzada política y militar que Reagan efectuado contra Nicaragua está dejando ver, en todo caso, el primer rasgo tangible en su política latinoamericana de incapacidad para cumplir con sus pretensiones hegemónicas en la subregión. Ni la agresión militar por medio de la contrarevolución armada apoyada sobre todo por el ejército hondureño, ni el bloqueo económico y militar, ni tampoco la campaña de desprestigio le han resultado tan efectivas a la Administración como para cumplir su objetivo inicial: derrocar al gobierno sandinista. La "contra" principal arista de presión sobre el gobierno nicara--

güense no ha demostrado, efectividad política y militar (y esto lo evalúan muy críticamente aquellos sectores políticos influyentes, sobre todo del Congreso, que tienen divergencias con esta medida) como para suponer que serán capaces, en el corto plazo, de arrebatarse el poder político al sandinismo gobernante. Los "contras" no han tomado por tiempo considerable ni una sola localidad importante en territorio nicaragüense, no tienen, por cualquier lado que se le vea, ningún apoyo proporcionalmente equiparable al que tiene el gobierno entre la población de ese país. Tanto ARDE (Alianza Revolucionaria Democrática) de la cual es líder Alfonso Robelo, como la FDR (Fuerza Democrática Revolucionaria) que jefatura Adolfo Calero, siguen actuando desde la clandestinidad y no sólo son extranjeros en Honduras y Costa Rica sino también lo son en su propio país. Son en suma, una fuerza militar de choque de "pega y huye" que no opera desde la montaña o la ciudad porque no tiene cobertura y si la tuviera después no tendría salida; quedaría cercada casi de inmediato. Su defensa y protección está en las líneas fronterizas, en éstas se repliegan a sabiendas que cuentan al menos, con el silencio oficial costarricense y hondureño acerca de sus actividades contrarrevolucionarias. Ante esta ausencia de capacidad para operativizar en la práctica con éxito los planes contrarrevolucionarios del poder imperial, los Estados Unidos se han visto en la necesidad de moderar el tono en el sentido de la utilidad que ellos le dan a la contrarrevolución e incluso han aceptado explícitamente que es "innecesario" que Nicaragua sea invadida directamente por tropas estadounidenses. Lo que se

menciona ahora (en un intento más por convencer al Congreso) es_ que estos "luchadores por la libertad" que el propio Reagan ha - equiparado torpemente con Bolívar y hasta con los fundadores de_ Estados Unidos se aboquen a "remover" la estructura del poder -- que prevalece en Nicaragua. Es posible decir que este estado en el que están las cosas sitúa la política nicaragüense del Departamento de Estado en un nivel de pragmatismo crítico en donde -- esta política que fue pionera antaño, sufre ahora de altibajos - dejando ver que las "acciones integrales" que fueron diseñadas - en el pasado por Nicaragua han sido en parte, desarticuladas --- drásticamente por el peso de las nuevas realidades en ese país - y la subregión y que Washington no ha aceptado como elementos -- nuevos a incluirse en una necesaria nueva visión de lo que a estas alturas son sus relaciones con el pueblo de Sandino.

NOTAS AL CAPITULO II.

- 1/ Howard Wiarda, editor "Rift and Revolution. The Central American imbroglio". American enterprise Institute, Washington, 1984. p.p. 3-4.
- 2/ Véase Jorge G. Castañeda. "Nicaragua Contradicciones en la - Revolución", Tiempo Extra Editores México, 1980. Capítulo II.
- 3/ "Head to Head on the Issues", U.S. News and World Report, 6_ de octubre de 1980, p. 62.
- 4/ Véase al respecto, Marisol y Gonzalo Martner "La Crisis Económica Mundial y América Latina", Economía de América Latina, número 7, México, CIDE, 2o. Semestre de 1981. y Pedro Vuskovic et al, "¿Hacia una nueva inserción en la Economía Mun--- dial?", Economía de América Latina, número 2, México, CIDE, _ Marzo de 1979 entre otros.
- 5/ Luis Maira. "América Latina pieza clave en la política de -- contención de la Administración Reagan". Cuadernos Semestrales, número 9, México, CIDE. 1er. Semestre de 1981, p. 218.
- 6/ Luis Maira. "América Latina pieza clave en la política de -- contención de la Administración Reagan", Ibid p.p. 215-218.
- 7/ Sobre el desarrollo y actualidad del neoconservadurismo nor-

teamericano véase: Ma. Isabel Sen y Guillermo Jesús Velasco. "La Administración Reagan y los proyectos de una derecha articulada como respuesta a la crisis norteamericana", Iztapalapa, número 4, México, UAM, Junio de 1981 pp. 63-81. Y Estados Unidos Perspectiva latinoamericana, vol. 9 Número 10, México, CIDE, Octubre de 1984.

- 8/ Ronald Reagan "Paz y seguridad en los ochenta". Cuadernos - Semestrales, número 9, México, CIDE, 1er. Semestre de 1981, p. 301.
- 9/ Ibid p. 301.
- 10/ Ibid p. 302.
- 11/ Ibid pp. 305 y 306.
- 12/ Eldon Kenworthy. "Reagan Rediscovered Monroe", Democracy -- Vol. 2, Número 3, Julio de 1982 p. 80.
- 13/ Plataforma del Partido Republicano. Cuadernos Semestrales, op. cit. p. 295.
- 14/ Véase "Governors' Forecast: Carter vs. Reagan in '80" U.S. News and World Report, 23 de Julio de 1979, p. 28.
- 15/ Cfr. José Luis Valdés: "Perfiles de los Principales Precan-

didatos Presidenciales en las elecciones de 1984". Cuadernos Semestrales, Número 14, México, CIDE, 2o. Semestre de 1983, p. 317.

16/ Uno más Uno, 18 de Octubre de 1980.

17/ U. S. News and World Report, 31 de Mayo de 1967, p. 20.

18/ Time, 3 de noviembre de 1980, p. 22.

19/ Uno más Uno. Op. cit.

20/ En esta caso la palabra "doctrina" se refiere a los principios seguidos por una potencia para poner a funcionar todos los engranajes militares que permitan el despliegue de fuerzas de combate.

21/ Michael T. Klare. "The Reagan Doctrine" Inquiry, 3 de abril de 1984 p. 18.

22/ A este respecto se recomienda revisar los siguientes trabajos que a nuestro juicio son los más sobresalientes: Jeane Kirkpatrick "Dictaduras y duplicidad de criterios", Contextos 2-8 de abril de 1981, pp 6-23 y "The Hobbes Problem: -- Order Authority and Legitimacy in Central America". American Enterprise Institute for Public Policy Research. Diciembre de 1980 mimeo; Roger Fontaine, et al. "El espectro de -

- Castro" Contextos 22-28 de Enero de 1981; Constantine Menges. "Central America and its enemies, Commentary Vol. 72, Número 2, Agosto 1981; "Las Relaciones Interamericanas: Escudo de la Seguridad del Nuevo Mundo y Espada de la proyección - del Poder Global de Estados Unidos (Comité de Santa Fé)", - Cuadernos Semestrales, Número 9, México, CIDE, 1er. Semestre de 1981, pp. 181-214; Pedro Sanjuan "Porque carecemos - de políticas América Latina". Contextos 22-28 de Enero de 1981.
- 23/ Roger Fontaine, "Entrevistas relativas a América Latina formuladas a Roger Fontaine", Cuadernos Semestrales, Número 9, op cit, pp. 311-312.
- 24/ Jeane Kirkpatrick.- "Dictaduras y Duplicidad....", op.cit - p. 21.
- 25/ Ibid, P. 7.
- 26/ Ibid, p. 17.
- 27/ Jeane Kirkpatrick. "The Hobbes Problem....", op. cit. p. 7.
- 28/ Roger Fontaine. "El Espectro de Castro", op. cit. p. 13.
- 29/ Ibid, p. 18.

30/ Ibid, p. 23.

31/ "Las Relaciones Interamericanas: Escudo de la Seguridad del Nuevo Mundo y Espada de la Proyección del Poder Global de - Estados Unidos", Cuadernos Semestrales Número 9, op.cit. pp. 182-187.

32/ Roger Fontaine "Entrevistas Relativas a América Latina formuladas a Roger Fontaine", Cuadernos Semestrales, Número 9, op. cit, p. 309.

33/ Excelsior, 19 de Octubre de 1980.

34/ Véase, Estados Unidos Perspectiva Latinoamericana, Vol. 8,- Número 7, Julio de 1983.

35/ Ibid. Vol. 9, Número 3, Marzo de 1984.

36/ "Informe Kissinger" La Nación Internacional, del 12 al 18 - de Enero de 1984, San José, Costa Rica, p. 5.

37/ Ibid p. 6.

38/ Uno más Uno, de Febrero de 1985.

39/ Es sobresaliente el crítico desaliento de congresistas frente a esto. Baste poner atención a las críticas que recibie-

ra George Shultz, Secretario de Estado en su comparecencia ante la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Representantes, en la cual diputados demócratas lo acusaron de practicar un "anticomunismo a ultranza" y de distorsionar los acontecimientos en Centroamérica. Ver "Decide Managua congelar compras de armamento", Uno más Uno, 28 de Febrero de 1985, p. 11.

- 40/ Sobre estos sucesos, y la condena dirigida al gobierno a la que hacemos referencia y que tuvo su más álgido momento en Washington en el mes de Abril de 1984, se recomiendan los siguientes editoriales de medios de comunicación escritos que consideramos más representativos; "Caribbean endgame, The Nation", 7 de abril de 1984 p. 413; "A rush from judgement", The Washington Post, 22 de Abril de 1984 p. 10; "The U.S. and Nicaragua - the law sent on furlough", The Guardian, 22 de Abril de 1984, p. 10; "I don't like it one bit", The New York Times, 22 de Abril de 1984, p. 10; "Betrayal by America", Los Angeles Times, 22 de Abril de 1984, p. 10; "Les mauvaises mines de Reagan", Afrique - Asie, 23 de Abril de 1984, p. 40; "Remember the mine", The New Republic, vol. 190, No. 18, 7 de Mayo de 1984, p.p. 7-10.

- 41/ "A rush from Judgement", The Washington Post, 22 de Abril de 1984, p. 10

CAPITULO III

CAPITULO III

Cuando todo mundo esperaba que Nicaragua continuara siendo atacada sobre todo por Estados Unidos, por su decisión de efectuar elecciones hasta 1985, el gobierno de ese país da un paso trascendental al anunciar la anticipación de los comicios para el 4 de Noviembre de 1984, dos días antes de las elecciones en el país del norte. Para algunos observadores esta decisión significó un paso adelante de los sandinistas para eliminar la fuerte presión de la que estaban siendo objeto por parte de Washington y a la vez una anticipación cualitativa a las intenciones de la Administración republicana y que tácticamente representaba ventaja para Managua en su tensa relación con el gobierno de Reagan. Claramente las elecciones en Nicaragua significaban un nuevo dique al intervencionismo norteamericano y una alternativa para un proceso revolucionario de reconstrucción, que con esto revitalizaba su proyecto popular y lo amoldaba a las condiciones concretas que prevalecían en la subregión. Las elecciones en el ámbito nicaragüense representaban un paso innovador y revolucionario con el cual se demostraba abiertamente que el proceso mismo podía aceptar incluso en un contexto de agresión externa y crisis económica un juego democrático-burgués de partidos que por medio del voto y la elección popular le daría al país un nuevo impulso. En un contexto tan crítico como el que Nicaragua vivía en noviembre de 1984 y sigue viviendo en la actualidad, podía pensarse en todo menos en la celebración de elecciones por la falta de condiciones que objetivamente las hicieran -

posibles, sin embargo, el hecho de haberse decidido por ellas anticipadamente expresa, al menos, la seguridad y confianza de la junta de salir de ellas airoso a pesar de los claros deseos tanto de la oposición reaccionaria como de la administración norteamericana de provocar la estrechez tanto en la convocatoria como en el propio proceso electoral calificándolo de "antidemocrático". De alguna manera esta campaña propagandística en la cual los grandes "issues" eran los "horrores" que para la subregión y Estados Unidos representaría la estabilización del régimen nicaragüense, se puede también interpretar (como ya se ha mencionado en la última parte del capítulo anterior) como una crisis geopolítica que provoca a la vez una crisis de la política nicaragüense de Estados Unidos. Crisis tanto del discurso como de la capacidad para imponerse en la realidad subregional. Arrebatadas con el Congreso, entre el equipo gobernante, disputas y divergencias con gobiernos latinoamericanos, afianzamiento interno del gobierno sandinista oposición de muchos países europeos a la intervención armada que le otorgan un índice considerable de consenso, son algunos de los factores que no le dan a Reagan toda la autoridad que necesita casi con urgencia. Ante esto, su carrera por la reelección se debía reforzar con nuevos ingredientes de tal manera que esto le permitiera afrontar "el último tirón electoral" con éxito y bríos suficientes.

PLATAFORMA REPUBLICANA.

La plataforma política del Partido Republicano representaba en este sentido la "colación" de propuestas más signi

ficativas que orientarían y darían sustento a la política de la administración Reagan en caso de ser ésta reelecta por cuatro -- años más. Como esto efectivamente sucedió la elaboración de fondo y forma de las propuestas en política exterior que hiciera el Partido Republicano, tendrían más peso sobre todo porque garantizaban la continuación segura de la política ya definida en los cuatro años anteriores.

En lo fundamental ésta se proponía avanzar en lo -- "ya logrado" radicalizando más sus tesis sobre los problemas que aquejaban a sus "áreas estratégicas" en el continente latinoamericano. Reagan se ufanaba y se ufana con gran arrogancia, de haber evitado desde 1980 que ninguna nación cayera en la "agresión comunista" y más aún el caso de Granada es permanentemente señalado cómo "el lugar donde él (Reagan) hizo retroceder el avance comunista a través de una audaz acción militar" ^{1/}.

Y en efecto, este argumento de que sólo la fuerza militar puede garantizar la paz y la desmilitarización, ha dado como resultado que la subregión centroamericana haya visto incrementada su planta militar considerablemente. Con la ayuda norteamericana las fuerzas militares de El Salvador han aumentado el doble (de 16 mil hombres que había en 1980 se ha llegado a 39 mil a finales de 1984), en Honduras éstas se han incrementado en 30% (de 11 mil a 15 mil). Y en Guatemala sin la ayuda estadounidense han tenido ^{un} incremento del 50% (de 15 mil a 22 mil)

La administración Reagan llegaba a las elecciones reportando "números negros" y un saldo supuestamente positivo -

de su política subregional. Sobre todo, en Nicaragua se había -
detenido lo que se consideraba y considera la "afrenta" mas im--
portante en muchos años a los intereses estratégicos de Estados_
Unidos en la zona con el apoyo a los "contras" (15 mil) y las --
presiones económicas y diplomáticas dirigidas contra Managua.

En cualquier coyuntura electoral de Estados Unidos_
y en este caso en la de 1984 la relevancia de ciertos temas le -
da a la lucha electoral una caracterización tal que es a partir_
de ésta, que se asumen por los partidos las tácticas, formas, es_
tilos y contenidos de discursos y propuestas de política. El --
'issue' nicaragüense y centroamericano, sobre todo a partir del_
mes de abril del mismo año, adquiere gran relevancia y se desta--
ca como el tema de política exterior con mas peso en el debate -
interno. En los primeros cuatro años de gestión republicana el_
conflicto centroamericano es destacado, después de haberse mante_
nido en el pasado en la obscuridad, como "una de las cuestiones_
de política exterior de más fuerte disputa y alta prioridad". 2/
Es de tal forma cierto ésto, que en la campaña presidencial de -
1984, centroamérica es abordada como tema de debate con gran cui_
dado pero también con la idea de que era una temática obligada -
que por otro lado estaba ya indiscutiblemente sobre la mesa de -
la discusión desde tiempo atrás.

La Plataforma Republicana de 1984 -que, hay que ---
aclarar, no es de ninguna manera un programa de gobierno- fue el
resultado de la negociaci3ne entre las más fuertes facciones del--

Partido Republicano entre las cuales los representantes del neo-conservadurismo tuvieron una considerable y definitiva hegemonía. En las consideraciones de la parte de política exterior de la -- Plataforma Republicana se observa una notable continuidad ideológica con los principios sostenidos en la plataforma de 1980 que impulsó el triunfo de Reagan. Al respecto de la seguridad nacional y la manera en como ésta está inmersa en la problemática mundial el principio de la lucha Este-Oeste escenificada supuesta-- mente en las distintas regiones en donde Estados Unidos ha visto disminuido su poder, rige de nuevo de manera muy simplista la visión de los problemas internacionales. Tal y como en 1980 (solo que sin tener en esta ocasión administración demócrata a quien - criticar) la búsqueda de la hegemonía, la lucha contra el comu-- nismo, "por la democracia" y/la consecución del "hombre libre" - eran las "nuevas búsquedas" sustentadas sobre "viejos principios" y enmarcadas dentro del marco estratégico usado desde 1980 que-- atendía a una visión globalista sostenida por criterios/ ^{de} índole-- geoestratégico.

Latinoamerica en este enfoque se volvía una pieza del ajedrez republicano que contrastaban fuertemente con el enfoque global planteado. Esto es más notorio sobre todo en la óptica del conflicto Este-Oeste del cual la subregión centroamericana es supuestamente el escenario más marcado. De cualquier manera el continente latinoamericano adquiría un perfil que no era fácil de poder mostrar simplistamente como el terreno de confrontación de las grandes potencias sin antes atender a sus propias-- peculiaridades que lo volyan algo más amplio y complejo que eso.

Obviamente el énfasis más marcado en las propuestas iba dirigido por orden de importancia a Cuba, Nicaragua y Centroamérica. Lo cual, indicaba entre otras cosas que el enfoque atendía la importancia de "ciertos espacios geográficos" y no el conjunto latinoamericano como el todo que en el pasado solía ser para Estados Unidos. El enfoque global-continental se alteraba por la premura de los acontecimientos y los temas relevantes son objeto de la atención norteamericana por la importancia que es tos tienen para el proyecto de seguridad exterior que Washington se propone defender.

En esta línea, centroamericana se vuelve relevante para el interés republicano sobre todo por lo amenazada que ésta está por la "expansión comunista inspirada y sostenida -- por la URSS y Cuba"^{3/} y al lado de esto advierten lo indispensable que tanto "seguridad como libertad" son en la subregión para los Estados Unidos. En este marco hacen una clara referencia a la "Doctrina Monroe" como el más poderoso sustento para la política de Estados Unidos en el hemisferio.

En cuanto a Nicaragua la advertencia es tan antigua como poco original. Sobre todo en lo que a "democracia" - se refiere el juicio es implacable y demuestra una vez más que la intransigencia prevalecerá por sobre la razón en el cuatrienio republicano que ya ha dado comienzo. Según los republicanos esta democracia "está bajo asalto"; el país es ubicado como "marxista que amenaza no solo a Costa Rica y Honduras, sino -- también a El Salvador y Guatemala" y además ofrecen su apoyo - a los contrarrevolucionarios arguyendo "que no se le puede per

mitir a Nicaragua seguir siendo un refugio comunista y exportando terror y armamentos a toda la región".^{4/}

Y ya en esta perspectiva Nicaragua es responsabilizada por el crecimiento de su infraestructura militar (argumento que justifica en todo caso, que los Estados Unidos militaricen a los vecinos contra la "amenaza sandinista") y la intervención de fuerzas extranjeras. La suya, es decir los "marines" mandados a Honduras y los intentos de militarización del área la explican destacando que "hay una profunda diferencia moral entre el uso de la fuerza para la liberación y el uso de la fuerza para la conquista y la expansión territorial. Aplaudimos la liberación del hombre y la mente, de la opresión en cualquier lado."^{5/} El caso de la invasión a Granada quedaba perfectamente enmarcado en este cuadro y se erigía como una acción y un triunfo de la libertad. Se avala el uso de la fuerza con el argumento de que la intención "lograda" era la "liberación del hombre" y el triunfo de la democracia en un país en donde ésta había sido amenazada por la intromisión soviética. Respecto a este país concluían "aplaudimos la liberación de Granada y honramos a aquellos que tomaron parte en ésta".^{6/}

Por último la alusión a la URSS en la Plataforma Republicana no se puede pasar por alto para entender el resto de la política exterior norteamericana. Resulta significativo sobre todo, el énfasis con el que se le exige a la URSS -- una conducta dirigida a obtener "la paz internacional" y no --

"amenazar" la libertad mundial. "Los republicanos-se dice en este documento partidista- reafirmamos nuestra creencia que el comportamiento soviético en la mesa de negociaciones no puede estar divorciado del comportamiento soviético en otros lados"^{7/}

En esta afirmación se expresa la voluntad norteamericana de dar a la especificidad de los conflictos geopolíticos una interpretación global de lucha Este-Oeste, al grado de que no se excluyen las tensiones que "amenazan" a la democracia en sus zonas "naturales" de influencia como Nicaragua, de las relaciones con la URSS. Todo tipo de acuerdo dependerá entonces del "grado de responsabilidad" que los soviéticos demuestren tener en su relación con Estados Unidos a través de aquellos países y zonas vitales para este último. Es decir que de acuerdo a la versión bipolar de los conflictos mundiales cualquier "caso crítico" no-resoluble,^{es} interpretado como un factor que contraría cualquier proceso de negociación entre las dos potencias. Washington -- y esto los republicanos lo interpretan bien cree y sostiene -- (y actúa en consecuencia) que los acuerdos con Moscú pasan necesariamente por la demostración explícita de respeto de aquellas zonas que los norteamericanos ubican como "estratégicas". Mientras los soviéticos guarden la compostura en esto y demuestren que "el comportamiento soviético" puede ser digno de la confianza estadounidense Estados Unidos ha dejado ver (y hay indicios de que en este cuatrenio próximo lo mostrará) que se acercará a Moscú para negociar cuestiones de interés mundial, sobre todo - relativas a armamento.

PLATAFORMA DEMOCRATA.

Los demócratas llegaron a estas últimas elecciones presidenciales con muy pocas posibilidades reales de poder arrebatarse el poder a los republicanos. Tal parece que este -- partido no se había recuperado aún de la derrota de 1980, y no podría hacer frente a la fuerte ofensiva política de Ronald Reagan. Por otro lado la ausencia de un hombre con la capacidad de liderazgo para enfrentar al ex-actor fue otro factor -- central de la impresionante debilidad que mostraron en la campaña electoral y en el mismo día de la elección. Otro aspecto de importancia que hay que resaltar es la notable imposibilidad en la cual se vieron los demócratas para articular efectivamente un programa político alternativo al republicano tanto en lo interno como en lo internacional. Si bien es cierto que -- Mondale criticó fuertemente a Reagan por su tendencia a militarizar los conflictos regionales (especialmente el de Centroamérica) mas que a darles soluciones diplomáticas, hay que decir -- que sus diferencias variaban mucho más hacia cuestiones de forma que de fondo (ya las iniciativas bipartidistas del presidente habían debilitado la postura divergente de los demócratas). La campaña sería la última demostración de que efectivamente los -- demócratas mantendrían una posición débil -- casi de comparsa con la administración -- en temas candentes como el de centroamérica y Nicaragua. Quizá la única diferencia resaltaba en su desaprobación a la ayuda a los contras nicaragüenses y en cierta forma

al "estilo" de Reagan en su escalada agresiva. Sin embargo y - a pesar/ ^{de esto} el "issue" centroamericano adquirió un tono partidista en el debate electoral. Este fué tratado con mucho cuidado por los demócratas y fue en poco tiempo un tema que catalizó el viraje estratégico ideológico al que, principalmente Mondale recurrió. Es sabido que en Estados Unidos el candidato opositor depende sobre manera de los pasos que el presidente candidato dé en cualquier terreno, aunque los dos tengan que ir reformulando "sobre la marcha" diversos énfasis de su estrategia en función de algunos factores determinantes tales como la opinión pública doméstica, el estado de la correlación de fuerzas mundial, etc. En esta ocasión Walter Mondale, dió giros notables al final de la campaña en algunos temas de política exterior, que lo acercaron más a la derecha de su original posición centrista. La razón sobre todo la encontramos en la necesidad que los demócratas tenían de no alejarse demasiado (a los ojos de los electores) de las posiciones conservadoras de Reagan que demostrado estaba, satisficían expectativas ciudadanas. Frente a Nicaragua Mondale - - aceptaba la posibilidad de negociar (así como con Cuba) pero sin embargo también apoyaba "la cuarentena" a este país para "bloquear el uso de la fuerza hacia sus fronteras... (lo cual sugería)...una línea dura contra la invasión comunista.^{8/}

En este sentido los demócratas no eran ajenos a un interés nacional por defender intereses estratégicos. Lo que se puede decir, a juzgar por la forma en que se desarrollaron los acontecimientos, es que la política de Reagan logra involucrar a

personeros del Partido Demócrata y al mismo candidato en el proceso de convencimiento con la idea de que lo que se defendía al amenazar y advertir a Nicaragua, era en el fondo la posibilidad de mantener "protegida" y controlada la subregión y zonas adyacentes. El caso/es ^{de Granada} profundamente ilustrativo, pues dió pie a que se expresaran las carencias de propuestas alternativas y -- originales y la debilidad ante la política republicana; el último argumento de Reagan que se podría haber pensado que los demócratas apoyarían era el de las "vidas de norteamericanos" que se defendían en ese momento. Al respecto Mondale decía "que él -- también habría invadido para proteger las vidas americanas".^{9/}

En la Plataforma Demócrata resalta la diferencia de opinión que este partido tiene con el Partido Republicano en cuestiones de forma mas que de fondo. Se rescatan algunos de los principios de la administración Carter, en especial el de los derechos humanos, se proponen criterios contencionistas semejantes a los de los republicanos, sobre todo en lo que se refiere a la URSS de la cual consideran junto a sus aliados que ha jugado un papel "más agresivo" en las distintas áreas de conflicto mundial; en suma, se trata más de una declaratoria de -- principios que incorpora/^{en} su amplio abanico preocupaciones generales de distintas corrientes al interior del Partido y al hacer las propuestas hay matices de forma que intentan no coincidir con las posturas de Reagan pero tampoco alejarse radicalmente de estas.

El caso de América Central expresado en la Plataforma del Partido Demócrata, demuestra efectivamente como comen

área "mucho más inestable"...[que ha vuelto al hemisferio]... -
 "mucho más hostil contra nosotros".^{12/}

Criticán la agresividad de Reagan en su política -
 subregional con el argumento de que el ejecutivo norteamericano
 ha atacado al comunismo sin hacer distinciones en sus apoyos o re-
 gímenes que violan los derechos humanos. En este sentido consi-
 deran que no todo lo que profesa ser anticomunista debe ser apo-
 yado por Estados Unidos pues al hacerlo se corre el riesgo de -
 estar sustentando también a las tiranías reaccionarias y repre-
 sivas.

Se propone efectuar la búsqueda de un "centro po-
 lítico" para neutralizar los peligros de la extrema izquierda y
 extrema derecha y buscar "un acercamiento distinto" (different
 approach) para lograr trabajar en conjunto "con ellos" y no - -
 "por ellos" enfatizando en la necesidad de articular formas dis-
 tintas de colaboración con las naciones latinoamericanas.

Al respecto de Nicaragua las diferencias con los
 republicanos se manifiestan en forma más incisiva. Reconocen -
 la necesidad de "reducir las tensiones en la región".^{13/} Y en
 su oposición al apoyo de la administración a la contrarrevolución
 insisten en que se debe "terminar nuestro apoyo a los "contras"-
 y a otros grupos paramilitares que se encuentran peleando en Ni-
 caragua. Debemos (afirman) parar aquellos ejercicios militares-
 en la región los cuales están siendo conducidos no con otro pro-
 pósito que intimidar y provocar al gobierno nicaragüense"^{14/} Es
 ta "región en guerra" es para los demócratas un problema de segu-
 ridad nacional a la inversa que como es visto por los republica-

nos pues plantean que la solución militar no resuelve lo que se considera es el factor central de las crisis y la desestabilización, a saber: el atraso económico y la desigualdad social. -- Factores que soviéticos y cubanos capitalizan en su favor al "subvertir" los procesos internos. Por último se plantea la necesidad de desmilitarizar la subregión, apoyar a Contadora y negociar con Nicaragua para lograr de ésta un régimen pluralista. En este sentido los demócratas aceptan que las elecciones en -- Nicaragua podrían ser un factor de progreso para favorecer a la distensión en la subregión y de esta forma implican que la necesaria "lucha" por la democracia no debiera ser justificada como "sólo una táctica contra el comunismo" [sino como]... "una búsqueda del derecho a ésta".^{15/}

EL TRIUNFO SANDINISTA. ELECCIONES Y LEGITIMIDAD.

Como ya se ha dicho en párrafos anteriores las elecciones nicaragüenses marcaron significativamente el proceso revolucionario dándole un notable giro en una coyuntura política internacional y subregional muy delicada. Se puede decir que la convocatoria sandinista a realizar elecciones fue un dramático llamado a la conciencia mundial sobre las dimensiones que la crisis centroamericana estaba adquiriendo.

En el verano de 1984 en Nicaragua aún estaba fresco en la memoria y el ambiente político nicaragüense la gran escalada de agresiones que este país estaba sufriendo por parte de la administración norteamericana. El minado a los puertos nicaragüenses de principios de año, el apoyo a la contrarrevolución armada situada en las fronteras hondureña y costarricense, las presiones económicas y políticas sobre la Junta de Reconstrucción Nacional (JRN)^{16/}, el revuelo que Estados Unidos organiza alrededor del Acta de Paz de Contadora, son algunos de los factores que enmarcan el llamado electoral de los sandinistas. Sobre todo hay que hacer notar, que dicho llamado fue un hecho sorprendente para Estados Unidos y la oposición conservadora interna que los llevó a actuar precipitadamente en algunos casos, obligando sobre todo a Estados Unidos a preparar una respuesta que no se tenía prevista en los altos mandos del Departamento de Estado y de la Casa Blanca. De inmediato se manifestó la tajante negativa de Washington a reconocer siquiera como legítimo

el llamado y empezó a preparar los nuevos mecanismos de presión para responder a la iniciativa nicaragüense. Esta respuesta se interpretó en distintos medios como el preludio de una nueva --ofensiva de Estados Unidos que buscaba alterar punzadamente la-- que probablemente vendría a ser una nueva correlación de fuerzas en la subregión, debido a la decisión nicaragüense de iniciar un proceso electoral de propósitos democratizadores.

En Nicaragua quizá más que en ningún otro país de centroamérica los procesos electorales han sufrido alteraciones tan dramáticas en el curso de su historia. Dictaduras milita---res, invasiones territoriales, fraudes electorales, han sido -- todos, elementos representativos del muro de contención que se -- le han impuesto a la búsqueda y a las expectativas democráticas.

Es conocida la lucha entre liberales y conservadores (las paralelas históricas) que artificialmente se denomina--ba democrática, pero que lo único que lograba era legitimar por una argucia electoral, la repartición del poder político para se--guir en el control del poder económico.

Es poco tiempo después del triunfo revolucionario-- en 1979, que el gobierno nicaragüense propuso elecciones para -- 1985 demostrando una intención explícita de darle a su proceso -- revolucionario una identidad propia y original frente a otros -- procesos de cambio habidos en América Latina en el pasado. En es--te sentido se ofrecía electoralmente la continuación de un plura--lismo político sobre la base de la participación abierta de to--das las facciones políticas existentes en el territorio nacional--

De esta manera se cumplía con ^{un} principio propuesto desde antes incluso de que el triunfo fuera logrado y más aún, se daba un paso adelante anticipando las elecciones. Estas, se volvían progresivamente un factor claro que Washington y los sectores más radicales de la oposición conservadora, estaban convirtiendo en un arma de ataque contra el proceso revolucionario. Al margen de que la dirigencia nicaragüense creyera seriamente sobre la necesidad de iniciar un proceso electoral lo más pronto posible, también se veía válido y necesario que este se cristalizara políticamente dándole un perfil distinto al escenario de la lucha política subregional.

Dicho lo anterior es importante destacar los -- elementos internos y externos más importantes que han enmarcado al reciente proceso electoral en Nicaragua. El llamado a elecciones en las circunstancias en que se dió ^{otorgó} /poca oportunidad a Estados Unidos de articular una respuesta adecuada. Sin embargo es claro que la reacción interna así como el desempeño que tuvieron opositores conservadores fueron signos claros de los movimientos que Washington ya implementaba para interferir el proceso. Tal es el caso de la Coordinadora Democrática Nicaragüense (CDN)^{17/} que llegó a postular al conservador Arturo Cruz Sequeira para la Presidencia antes de que decidiera su retiro definitivo del proceso electoral, el cual se dió en el marco de una resolución conjunta de esta coalición y el encargado político de la embajada norteamericana en Managua. Esto podrá demostrar entre otras cosas que el margen de-

autonomía de esta decisión es altamente cuestionable entendiéndose más como un intento de boicot (con una participación disfrazada) que de expresión de madurez política. Esto podría indicar que la derecha y un sector de la iglesia que se adhirió a sus posiciones perdieron la oportunidad histórica de participar e incluso incidir en la reconstrucción nacional; esto, a todas luces los anuló como fuerza política participante en el -- marco democrático que los sandinistas proponían y proponen al país.

Algunos de los puntos que sostenía la CDN y que motivaron, al no haberlos podido sostener exitosamente, su renuncia al proceso electoral, eran que en las elecciones hubiera una supervisión internacional, que los militares no votaran y que se aceptara la participación de los líderes y tropas contrarrevolucionarias que desde fuera del territorio hacían la guerra al gobierno. La supervisión internacional de hecho se dio sólo que no en los términos de esta oposición la cual quería que la OEA fuera la vanguardia de la representación internacional observadora. El argumento del gobierno nicaragüense consistía/^{en} que la OEA era más "un fantasma" que un organismo -- con vida propia capaz de asumir una representación digna de -- los acontecimientos. Sin embargo hubieron delegados de muchos países de Europa Oriental y Occidental, Estados Unidos, países latinoamericanos, asiáticos, africanos, en total 69 países estuvieron presentes; y de organismos como el Grupo Contadora la -- Internacional Socialista, El Movimiento de Países No Alineados, la ONU, la Internacional Demócrata e incluso como comentó-

el Comandante Carlos Núñez se podía invitar "hasta a la Internacional de los Liberales si consiguen organizarse"^{18/}. En este sentido la insistencia por la OEA respondía sobre todo al interés de Estados Unidos de generar consenso en ese organismo latinoamericano en el sentido de "vigilar" un proceso que después sería tildado de "antidemocrático" por los representantes del continente latinoamericano. Esta opción favorecería la -- deslegitimación de la revolución nicaragüense en el contexto -- de un proceso electoral/^{lo} que Washington deseaba a toda costa.

En lo que se refiere al argumento del voto de -- los militares por ser "un ejército político" tenía que ver sobre todo con un temor a que en un proceso de democracia directa un sector importante de la población votara significativamente en favor del FSLN, por su fuerte identificación con el poder -- establecido.

Por el lado de aceptar o no la contrarrevolución armada se puede dar por aceptable el argumento sandinista de -- que los elementos contrarrevolucionarios habían incurrido en -- violaciones a la soberanía nacional y abandonado una lucha política interna ante la que el propio régimen se estaba abriendo. Este factor de ilegalidad restaba representatividad a una facción armada que demostraba y demuestra día con día vínculos estrechos con gobiernos como el estadounidense y hondureño. En -- este marco las elecciones en Nicaragua en noviembre de 1984 -- significaron un paso inusitado de una revolución armada triunfante, y una demostración de fuerza y audacia política que hacía ya mucho tiempo no se veía, y menos de un país chico y --

atrasado como Nicaragua.

Por otro lado el evento electoral se debe de interpretar (el apego al espíritu de la ley) como un hecho político propio de la democracia liberal, al cual se llega más que por un intento de legitimidad (esta ya la tenía de sobra el FSLN en el gobierno desde el triunfo en 1979) por una necesidad de desafiar la capacidad de otras fuerzas políticas para tener a su cargo el control del gobierno. En este sentido la opción pluralista que se presentó en Nicaragua demostró lo complicado que sería para la derecha sobre todo, desplazar del poder gubernamental al sandinismo. Este, a su vez, siguió representando la vía "legítima" para proponer la redefinición de la naturaleza estatal de acuerdo a las condiciones que en la actualidad prevalecen en Nicaragua y hacen necesario un avance progresivo hacia la consolidación de formas políticas, económicas y sociales nuevas y realistas.

La facción de la burguesía que desde la oposición clamaba por una participación política se retira de "una aventura" que sabe perdida de antemano sobre todo porque es consciente de la capacidad del sandinismo para convocar a unas elecciones, aglutinar en su entorno un gran apoyo de las masas y no perder la revolución aún en el terreno electoral (el FSLN obtuvo 727 mil votos de un total de un millón ochenta y nueve mil, 63.5% del total, y 61 escaños para la Asamblea Nacional de un total de 90). En este sentido, las razones por las que el gobierno de Estados Unidos no modera su tono violento y agresivo, ni reconoce al gobierno nicaragüense como el resultado de un proceso lim-

pio en el que votó la gran mayoría del pueblo, son que en un contexto de guerra, hubo elecciones posibles (dos factores aparentemente incompatibles entre si), un triunfo contundente de la voluntad popular y la imposibilidad de la burguesía de lograr el poder político para hacerlo consecuente con el poder económico que sí detenta en más de un 60%. La persistente escalada, en donde la realidad de la guerra impuesta a Nicaragua es cada vez más un hecho doloroso, se explica sobre todo por la capacidad de triunfo que el sandinismo tuvo y que hecha por tierra los planes a priori de Washington para controlar y "defender" a la subregión. En este marco existe ahora un factor cada vez más determinante (la guerra) que la nueva democracia formal ^{que} y está marcando el paso de los acontecimientos en Nicaragua, escenario central de la crisis centroamericana. Es a todas luces evidente que esta guerra no ha parado aún con todo y elecciones, por tanto no es el triunfo en ella aunque así fuere, de ninguna de las partes que participan lo que se requiere, sino la suspensión de la misma por la vía del cese de la intervención de Estados Unidos que provoca con ésta un terrible foco de tensión en un continente de por sí suficientemente vapuleado por el rigor de los hechos pasados. Esto y la negociación evitarían lo que ya se está volviendo una tragedia de la cual un pueblo actor dará fé y testimonio histórico para que nuestro continente siga valiéndose de la memoria para exigir la justicia y el respeto a la soberanía, derechos que no pueden ser invalidados ni combatidos por la lógica de la fuerza, el dominio y la humillación pretendida por el poder hegemónico de los Estados Unidos.

NOTAS AL CAPITULO III

1. "Foreign Policy Illumines Differences between Reagan, Mondale" The Washington Post, 23 de septiembre de 1984 p. 918.
2. Ibid.
3. "Republican Platform; America's Future Free and Secure" 20 de Agosto de 1984 p. 53
4. Ibid pp. 53-54
5. Ibid. p. 54
6. Ibid. p. 54
7. Ibid. p. 55
8. "Foreign Policy Illumines Differences..." Op. Cit. p. A 18
9. Ibid. p. A 18
10. Entrevista con Joseph Eldrige y Hether Foode dirigentes de WOLA efectuada por el autor el 13 de abril de 1984 en Washington D.C.
11. "Democratic Platform" 19 de Julio de 1984, p. 40.
12. Ibid. p. 42
13. Ibid. p. 42
14. Ibid.p. 50
15. Ibid.p. 50.
16. La JRN estaba formada por Daniel Ortega, Sergio Ramírez y Rafael Córdova Rivas.
17. La CDN estaba agrupada en aquel tiempo por los partidos Social-Cristiano (PSC), Social Demócrata (PSD) Liberal Constitucionalista (PLI) y la Fracción Conservadora Demócrata liderada por Miriam Argüello.

18. "Las elecciones y el Rol de la Burguesía". En Cuadernos del Tercer Mundo, No. 67, México, D.F., febrero, Marzo - de 1984, p. 19.

CONCLUSIONES

C O N C L U S I O N E S

En un tema de investigación como el abordado aquí no siempre puede haber una conclusión fija y menos definitiva. Los hechos más recientes acontecidos en Centroamérica llevan a pensar que ésta como objeto de estudio permanece en constante movimiento. En este caso, es quizás muy probable que los mismos hechos que ya están sucediendo ahora lleguen a rebasar muchos de los planteamientos expuestos aquí.

Considero, sin embargo que las hipótesis planteadas al comienzo de este trabajo han sido desarrolladas y demostradas si no totalmente si con alto grado de satisfacción.

Parece estar a la vista de cualquier interesado en el tema que las respuestas militares de Estados Unidos han prevalecido sobre las posiciones moderadas y democráticas del gobierno de Washington. Una política de mano dura ha llevado a la administración del Presidente Reagan a imponer las reglas del juego en el conflicto centroamericano logrando aliados inclusive en países que años atrás se distinguían en todo el continente por su neutralidad intachable; es Costa Rica quizás un buen ejemplo para ilustrar esta situación. En este sentido es posible afirmar que hasta el momento Washington cuenta con una posición de fuerza, sobre todo militar, que le da ventaja de corto plazo para influir el curso de los acontecimientos favorablemente a sus intereses. El "desprestigio" de Estados Unidos, argumento muy utilizado poco antes de llegar al poder y del cual se ha responsabilizado

zados James Carter, ha podido ser medianamente superado por el gobierno de Ronald Reagan. Sin embargo, la vuelta a la hegemonía, ha sido un proceso accidentado y no siempre favorecido por algunos sectores políticos y de opinión dentro y fuera de Estados Unidos. Tal es el caso de la polémica del Ejecutivo con el Congreso en relación a la ayuda económica y militar en cubierta a la contrarrevolución nicaragüense o la demanda de exigir al gobierno de Duarte en El Salvador el respeto a los derechos humanos para hacerlo merecedor de la ayuda económica estadounidense.

Frente a Nicaragua se han articulado políticas que no siempre han respondido coherentemente con el diseño originalmente planteado. Más aún, una cierta audacia de los nicaragüenses, quienes se han propuesto llevar su política de convencimiento hasta el mismo centro del poder norteamericano, ha alterado la misma política exterior hacia ese país y obligado a la administración a recurrir a nuevas y más punzantes formas que le permitan mantener la ofensiva. En este sentido se puede decir que la política que Washington se propuso hacia la sub región no tomó en cuenta que lo que ahí sucedía y sucede no eran hechos estáticos, sin movimiento y fijos per-se. Por lo mismo pienso que los acontecimientos en Centroamérica y Nicaragua han sobresaltado (en tanto movimiento social) las posiciones, los ánimos y las políticas concretas. No es aún tiempo para decir que la política norteamericana de Nicaragua ha sido rebasada totalmente (y por tanto derrotada) por los nuevos sucesos y también por la política de Managua. Sin embargo, se pue-

den distinguir alternaciones significativas en la estrategia global de Washington que han devenido en algunos retrocesos. Si bien estos no se notan precisamente en la fortaleza militar (esta no se discute, es un hecho que en esta, se ha ganado fuerza que no se expresa-hay que decirlo- necesariamente en fuerza política) sí en el terreno de las decisiones que tienen que ver con la política concreta. El reconocimiento de la política exterior hacia Nicaragua que impulsa el gobierno republicano, no ha sido totalmente satisfactorio para éste; tanto en América Latina como en otras partes del mundo se han hecho críticas (en el caso de los países latinoamericanos estas han demostrado ser muy cautelosas, en razón creemos, de los fuertes lazos de dependencia económica que existen con Estados Unidos) que han cuestionado públicamente la escalada de violencia que Estados Unidos se ha propuesto contra Nicaragua. Creemos que estas críticas se pueden entender por el temor generalizado de que Reagan pierda control sobre el conflicto y se desate en la subregión una guerra ampliada que pueda volverse a la larga un peligroso foco de tensión mundial.

Por otro lado políticamente en Nicaragua ya no se cuenta con una fuerza aliada fuerte y legitimada que pudiera impulsar una ofensiva política contra el gobierno como lo quiere Estados Unidos. Tal parece que la contrarrevolución armada (y esto es peligroso si continúa la agresión) es el frente más sólido con el que cuenta Washington para mantener su política agresiva frente a Nicaragua.

Creo que efectivamente, las elecciones nicaragüenses dieron un impulso que ya se hacía necesario al proceso revolucionario, sin darle por esto, necesariamente una estabilidad definitiva. Las elecciones significaron oxígeno en un momento determinante pero sin embargo este no podrá durar mucho tiempo más. Efectivamente persiste el peligro de que la agresión contra Nicaragua provoque un mayor desgaste (aunque este no se ha dado en el plazo que definió Washington) en el gobierno y la sociedad nicaragüenses al grado de que se fracturen partes vitales y muy sensibles de éstas. Esto dependerá en todo caso no sólo de la manera en que se muevan los dos principales actores (Estados Unidos y Nicaragua) y de las condiciones favorables o no -- que con esto se permitan, sino también y sobre todo, del comportamiento de otros actores regionales y mundiales importantes. -- Tanto países latinoamericanos importantes como Venezuela, Argentina o México han influido y lo pueden seguir haciendo en el -- conflicto. Sin embargo hay que decir que ninguna posición será determinante sino se logra con esta influir incisivamente en las diferentes instancias estatales del poder norteamericano. Por -- un lado se debe influir más y mejor para crear una corriente de opinión entre países latinoamericanos que se muevan en la dirección de la no intervención. Y por otro lado, en el sentido de -- lograr un convencimiento entre sectores influyentes de la opinión y la política norteamericanos para crear un consenso desde dentro que presione a Ronald Reagan y a su "staff" a moderar la escalada contra Nicaragua. Parece que este último país ya empe

zo a hacer esto con éxito. Sus últimos pasos han llevado a congresistas y medios de prensa a plantearse, por lo menos, nuevas preguntas que conducirán seguramente a nuevos debates. Esto significa entre otras cosas, que los nicaragüenses han entendido -- (y actuado en consecuencia aún en un contexto de aguda crisis -- económica y política) que un paso necesario en su crítica relación con Washington es el acercamiento, la conciliación y la incidencia en la definición misma de la política norteamericana hacia su país. Si esto fuera así los nicaragüenses estarían logrando crear un nuevo frente de lucha importantísimo y casi inédito, se puede decir, en la historia de las relaciones entre Estados Unidos y América Latina.

Nicaragua, pequeño y pobre país de nuestro continente estaría dando con esta actitud un notable ejemplo (además del que ya ha dado) de difícil olvido a todo el mundo. La pregunta sería si ante esto Nicaragua debe quedar sola o compartir un frente común con otras muchas naciones interesadas y preocupadas por el destino de nuestro presente y futuro hemisférico, ultimamente tan incierto y lamentable.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

1. Thomas P. Anderson.- "Politics in Central America" Praeger Publishers New York 1983.
2. Donald Castillo Rivas (Compilador) "Centroamerica más allá de la crisis" Ediciones SIAP, México 1983.
3. Noam Chomsky.- "Por razones de Estado" colección Demos Edit. Ariel, Barcelona 1973.
4. Martin Diskin (Editor) "Trouble in Hour Backyard" Pantheon Books New York, 1983.
5. Epica Task Force.- "Nicaragua: A people's Revolutions" Epica Task Force Washington D.C. 1979
6. Richard E. Feinberg.- "The Intemperate Zone" Norton Co. New York 1983.
7. Richard E. Feinberg (Editor) "Central America. International Dimensions of the Crisis" Holmes and Mayer Publishers Inc. New York 1982.
8. Gabriel García Marquez, et. al.- "Los Sandinistas" Editorial la Oveja Negra, Colombia 1980.
9. Pablo González Casanova (Coordinador)"América Latina: Historia de Medio Siglo No. 2 México, Centroamérica y El Caribe" Siglo XXI, México 1981.
10. Gordon Connell Smith.- "Los Estados Unidos y América Latina" FCE México, 1977.
11. Henry A. Kissinger.- "American Foreign Policy" Northon Co. New York 1969.

12. Robert S. Leiken (Editor).- "Central America Anatomy of Conflict" Pergamond Press, New York 1984.
13. Mirtha Muro Rodríguez, et. al.- "Nicaragua y la Revolución Sandinista" Editorial de Ciencias Sociales, La Habana Cuba - 1984.
14. Rosa del Olmo.- "Los Chigüines de Somoza". Editorial Ateneo de Caracas. Venezuela 1980.
15. Humberto Ortega Saavedra.- "50 Años de lucha sandinista" -- Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, Cuba 1980.
16. Olga Pellicer Richard Fagen.- "Centroamérica Futuro y Opciones", El Trimestre Económico, FCE México 1983.
17. R. Ramalinga Iyer et. al.- "Centroamérica. Indicadores socioeconómicos para el Desarrollo" FLACSO, San José Costa Rica, 1983.
18. Sergio Ramírez.- "Sandino Siempre" colección popular. Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Nicaragua 1980.
19. Varios autores.- "Habla la Dirección de la Vanguardia" colección Juan de Dios Muñoz, Serie Orientación Sandinista. Managua Nicaragua 1981.
20. Varios Autores.- "Centroamérica en Crisis" Centro de Estudios Internacionales. El Colegio de México, 1980.
21. Varios Autores.- "Centroamérica Crisis y Política Internacional" SECADE-CIDE, Siglo XXI. México 1982.
22. Jaime Wheelock Roman .- "Nicaragua: Imperialismo y Dictadura". Editorial de Ciencias Sociales, La Habana Cuba 1980.
23. Jaime Wheelock Roman .- "Nicaragua. El Gran Desafío". Editorial Katún, México 1984.

24. Howard J. Wiarda (Editor) "Rift and Revolution" American -- Enterprise Institute Washington D.C. 1984.
25. Dave Wise "La Política de la Mentira en Estados Unidos" -- La Pléyade Buenos Aires 1973.
26. "La Revolución de Nicaragua . Sucesos de Enero de 1978" Unversidad Autónoma de Nicaragua, Nicaragua 1978.

PUBLICACIONES PERIODICAS

1. Barricada
2. Bohemia
3. Cambio
4. CIDE Cuadernos Semestrales
5. CIDE Economía de América Latina
6. Congressional Digest
7. Contextos
8. Democracy
9. El Día
10. Excelsior
11. Financial Times
12. Foreign Policy
13. Foreign Affairs
14. Frontline
15. The Guardian
16. Harpers
17. Inquiry
18. In These Times
19. Iztapalapa
20. La Jornada
21. Nacla Report
22. Newsweek
23. New York Times
24. Nexos

25. Pensamiento Propio
26. Le Monde
27. Time
28. Uno Más Uno
29. Washington Post